¡Proletarios de todos los países, uníos!

Revolución Mundial

Publicación en México de la Corriente Comunista Internacional

No 141 abril-septiembre 2019 www.internationalism.org 6 pesos/Mx 0.5 dólar/USA

Gobierno de AMLO:

la izquierda de la burguesía siempre ha defendido los intereses del capital

Con la asistencia inédita de presidentes de otras naciones, la burguesía mexicana inauguró un gobierno de izquierda por primera vez en su historia el 1º de diciembre de 2018, rematando así su triunfo por la campaña democrática electoral de 2017 y 2018. *"Ni en las elecciones del 2000 en la `alternancia de partido` que llevó al PAN al gobierno, con Vicente Fox como presidente; ni en 2012, con las movilizaciones anti-PRI, que se impulsaron por el movimiento #yosoy132, se había logrado tal ánimo sobre las elecciones. De manera especial, López Obrador (postulado a la presidencia por tercera ocasión, esta vez por su nuevo partido MORENA) se vio beneficiado por el descontento existente entre la población por la violencia generalizada, por la precarización de las condiciones de vida, por la abierta corrupción extendida en todos los niveles del gobierno y el hartazgo por los partidos tradicionales. Pero también la ilusión en el voto y la candidatura de AMLO tuvo a su favor el debilitamiento, de parte del proletariado, de su identidad de clase y conciencia, lo cual se expresa en desesperanza y desánimo, llevando a los trabajadores a otorgar confianza y receptividad a las promesas de la burguesía, alejándolos de sus reivindicaciones y de la lucha, que es su terreno de clase."*(1)

La intensa campaña democrática y nacionalista está impidiendo a los trabajadores, por ahora, identificar la naturaleza burguesa del gobierno de AMLO, cuyo ascenso fue apoyado por amplios sectores de la burguesía mexicana que, en medio de divisiones muy visibles, impusieron este equipo de gobierno federal pretendiendo recuperar un poco su unidad y, además, defender a ultranza la economía

(Sigue en la página 4)

Centenario de la fundación de la Internacional Comunista

Hace 100 años, en marzo de 1919, se celebró el primer congreso de la Internacional Comunista, el congreso de fundación de la Tercera Internacional.

Si las organizaciones revolucionarias no tuvieran la voluntad de celebrar ese acontecimiento, la fundación de la Internacional quedaría olvidada en el desván de la historia. La burguesía tiene el mayor interés en guardar silencio sobre este acontecimiento, a la vez que sigue atiborrándonos con celebraciones de todo tipo, como el centenario del final de la Primera Guerra Mundial. A la clase dominante sí que le importa que la clase obrera se olvide de su primera gran experiencia revolucionaria internacional de 1917-1923. A la burguesía le gustaría poder enterrar definitivamente el espectro de aquella oleada revolucionaria que dio origen a la IC. Aquella ola revolucionaria fue la respuesta del proletariado internacional a la primera guerra mundial, a aquellos cuatro años de carnicería y de enfrentamientos militares entre Estados capitalistas por el reparto del mundo.



Lenin presidiendo el Primer Congreso de la Tercera Internacional (marzo-1919)

La ola revolucionaria había comenzado con la victoria de la Revolución Rusa en octubre de 1917. Se había manifestado en motines de soldados en las trincheras y en el levantamiento del proletariado en Alemania en 1918.

Esta primera ola revolucionaria atravesó Europa, llegando incluso hasta países del continente asiático (especialmente China en 1927). Y aquella oleada revolucionaria mundial también inundó global a los países del continente americano, Canadá y Estados Unidos, Latinoamérica.

No debemos olvidar que fue el miedo a la extensión internacional de la revolución rusa lo que obligó a la burguesía de las grandes potencias europeas a firmar el armisticio para poner fin a la Primera Guerra Mundial.

Este contexto, la fundación de la Internacional Comunista en 1919 fue

(Sigue en la página 18)

Contenido

Huelgas en las maquilas de Matamoros…

la ilusión sindicalista esterilizó la combatividad obrera

La ciudad de Matamoros es un municipio del estado de Tamaulipas que es considerado como una de las regiones más peligrosas del país. En ella se presentan confrontaciones continuas entre las bandas de las mafias por la disputa de sus zonas de control, sembrando el terror y la muerte. Los secuestros, la extorsión y los asesinatos son sucesos comunes que enfrentan los habitantes de esa zona, pero también lo sufren aquellos migrantes, tanto los mexicanos como los que provienen de Centroamérica, que tienen que cruzar esa zona en su búsqueda por llegar a los EUA(1). Matamoros, a pesar de estar marcada por ese terrible ambiente, forma parte del cordón industrial fronterizo, formado a fines de los años 60, pero fortalecido y ampliado a mediados de los años 90, como efecto del TLCAN; tan solo en este tramo de la frontera se han instalado cerca de 200 fábricas maquiladoras, que ya no son pequeñas y medianas unidades como sucedía en los años 70, algunas de ellas son empresas gigantes con diferentes plantas y con una plantilla laboral de hasta dos mil obreros.

Es característico que en las fábricas maquileras se laboren jornadas con ritmos intensos, desde 2002 sus jornadas se han ampliado de 40 horas semanales a 48, manteniendo desde hace 15 años los salarios casi al mismo nivel, con apenas variaciones anuales mínimas. Pero para poder mantener los rangos de productividad y las altas ganancias, se requiere mantener una vigilancia y control técnico y político al interno de la fábrica por parte de supervisores y capataces, pero fundamentalmente a través de la estructura sindical. La alta productividad y los bajos salarios (que compiten o igualan a los míseros salarios de los obreros en China) son la combinación que ha permitido que estos proyectos de inversión obtengan grandes ganancias, pero la presencia vigilante de los sindicatos es esencial para asegurar el sometimiento de los trabajadores y la continuidad de esas condiciones.

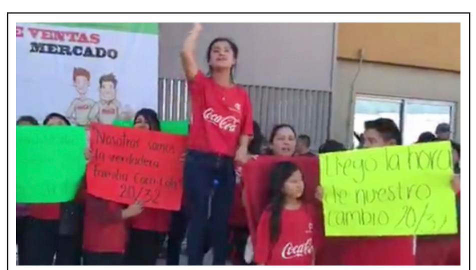
Tomando en consideración el ambiente dominante en la frontera, el feroz control político que se impone en las fábricas de Matamoros por los sindicatos y la gerencia, parecía complicado que pudiera presentarse una respuesta obrera en esa zona y además expresando una gran combatividad y una amplia capacidad para construir lazos solidarios. Todo ello pone en evidencia que la clase obrera cuenta con sus capacidades potenciales de lucha vivas, sin embargo, no logra asumir el control de su combate y su conciencia de clase no logra desarrollarse… el peso de la confusión y la desconfianza en sus fuerzas es un problema que marcó a las movilizaciones.

El aparato izquierdista del capital, asegura que lo vivido recientemente en Matamoros fue una "rebelión obrera", otros afirman que fue una ofensiva contra AMLO y su "cuarta transformación" e incluso hay los que dicen que se vivió una "huelga salvaje y de masas"(2). Estas afirmaciones además de ser falsas son engañosas y un ataque directo a los trabajadores, porque tienden un velo sobre la realidad para evitar que los trabajadores puedan sacar las lecciones de sus luchas.

Las fuerzas proletarias se ahogan en las leyes laborales de la burguesía

La consigna que unificó y movilizó durante poco más de un mes a los trabajadores fue "20-32", con ella simplificaban su demanda: aumento salarial del 20% y el pago de un bono de 32 mil pesos (1,660 dólares). De manera que la degradación de la vida de los trabajadores fue el detonante primario que alimentó el descontento y animó la lucha, pero el control de los sindicatos atrapó la combatividad. Desde el inicio de las movilizaciones se empezaban a expresar una desconfianza hacia los sindicatos, pero en ningún momento logran comprender que los sindicatos no son ya instrumentos que puedan utilizar los trabajadores para defender sus intereses, por eso se sometieron a sus prácticas, mostrando todavía una indecisión y cierta ingenuidad, al inicio, cuando se empieza a extender el descontento obrero, suponen que es posible "presionar" al "líder sindical" y obligarlo a "defenderlos". Luego esa indecisión se convirtió en confusión generalizada cuando consideraron que bastaba con recibir una "asesoría legal honesta" para hacer valer sus "derechos".

Al centrar sus esperanzas en las leyes y en su abogada Susana Prieto, la movilización obrera se debilita y se extiende la confusión. Al sentirse "protegidos" por la abogada, no se plantearon ya la búsqueda del control de su lucha, haciendo notar un grave problema que enfrenta la clase obrera en la actualidad: la desconfianza en sus fuerzas y su falta de identidad de clase.



Los obreros desarrollaron gran combatividad

Esa dificultad llevó a que, a pesar de mostrar una desconfianza a la estructura sindical, se mantuvieron bajo su control y en su terreno, que es el que marcan las leyes laborales. Son estas leyes las que le otorgan poder al sindicato, en tanto son los firmantes del contrato colectivo. Al mantenerse atados a los lineamientos sindicales, entregaron el control de la lucha al mismo sindicato, permitiendo que este contuviera el descontento obrero, encadenando la combatividad, obligando a cumplimiento con las leyes burguesas, impidiendo así que lograran una verdadera unificación de las fuerzas obreras, organizándose por encima del sindicato.

Al reducir la lucha al cumplimiento de las leyes, los trabajadores, aun cuando se encuentra en las calles en unidad y realizan asambleas generales, al momento de enfrentar al patrón, al Estado y al sindicato, lo hacen separados, fábrica por fábrica y contrato por contrato, pues es así como lo estipula la legalidad burguesa, pero de esa manera se divide y aísla a los trabajadores. A fin de cuentas, las leyes están hechas para someter a los explotados.

Pero ¿es posible luchar fuera del sindicato y por encima de las leyes? La historia de la clase obrera tiene diversas experiencias que confirman que es posible hacerlo. Por ejemplo, en agosto de 1980 los obreros de Polonia desarrollaron una huelga de masas controlada verdaderamente por los propios trabajadores. Ni el estallamiento de la huelga, ni la construcción de sus órganos unitarios de combate cumplían los lineamientos legales y sin embargo fueron capaces de extender la movilización por todo el país e impusieron la negociación pública con el gobierno. La masividad

de las movilizaciones y su capacidad de organización les permitieron crear una gran fuerza capaz de impedir la represión.

Justamente el mecanismo que el Estado polaco utilizó para dividir a los trabajadores y debilitarlos, fue el mismo que la burguesía en el mundo entero utiliza: los sindicatos. Con la creación del sindicato "Solidaridad" (dirigido por Lech Walesa), el Estado rompió la organización y la unidad de los trabajadores y solo así pudo extender la represión. Un tiempo después, el líder sindical Lech Walesa es colocado como el jefe del Estado polaco…

La huelga de masas de Polonia es el mejor ejemplo que los trabajadores y especialmente los de Matamoros deben recuperar en sus análisis porque permite ver con claridad que el sindicato es una estructura que opera en contra de los trabajadores y no basta desconfiar de él, se requiere organizarse fuera de él y fuera de su terreno.

Los sindicatos contra la clase obrera

La primera gran lección que de la lucha de los obreros de las maquilas es que el sindicato es un arma de la burguesía. La actitud descarada de los sindicatos, engañando para que aceptaran un menor aumento y rechazaran el bono, expone de forma clara que estos no son ya un instrumento de los proletarios (como lo fueron en el siglo XIX). Las amenazas y las agresiones directas operadas por los sindicatos de Jornaleros y Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora (SJOIIM) y por el Industrial de Trabajadores en Plantas Maquiladoras y Ensambladoras (SITPME), solo confirmaron abiertamente que los intereses que defienden no son los de los trabajadores. Al operar encubiertos entre las filas proletarias se presentan como armas de la burguesía… son como lobos encubiertos con la piel de oveja.

Durante el transcurso de las huelgas los sindicatos actuaron defendiendo los intereses de los patrones, por eso el grueso de los obreros expusieron en las movilizaciones su repudio a los líderes sindicales Juan Villafuerte y Jesús Mendoza, pero también los gritos de "¡fuera sindicato!" se repitieron en cada fábrica y en cada manifestación. Eso pone de relieve que había un coraje y desconfianza hacia los sindicatos, sin embargo, se quedaron detenidos en esta expresión de coraje y combatividad, no avanzaron más, porque la desconfianza que los mismos trabajadores tienen en su fuerza los llevó a que en vez de tomar el control del combate, organizándose en una estructura unificadora, que los orientara a romper de forma completa con el dominio sindical y la división sobre la que opera, reprodujeron la misma trampa: formalmente dejaron de seguir pasivamente a la dirección sindical "traidora", para seguir pasivamente a la "nueva dirección" informal, personificada por su asesora legal, la cual uso su habilidad en el litigio(3), para someter la lucha de la clase al marco de la legalidad burguesa y siembra la esperanza en la creación de un sindicato "independiente" que dispute con las viejas estructuras sindicales el contrato colectivo.

El trabajo de confusión, sometimiento y control que los sindicatos realizan no es exclusivo de algunas regiones o de algunos sindicatos, todos ellos son armas de la burguesía. O ¿alguien puede considerar que hay diferencia entre el SNTE y la CNTE(4)? Uno usa un lenguaje tradicional, el otro recurre a frases y acciones de aparente radicalidad, pero su objetivo es el mismo: someter y controlar a los trabajadores.

No resulta nada extraño que el gobierno de AMLO, de forma muy silenciosa, está fomentando la creación de estructuras sindicales que le permitan usar el descontento de los trabajadores y dirigirlo para enfrentar a las viejas estructuras sindicales asociadas principalmente al PRI (como es el caso de la CTM, CROM y CROC(5)). López Obrador no solamente ha "rescatado" al mafioso jefe del sindicato de mineros, Napoleón Gómez Urrutia ("Napito") del pretendido exilio que vivió lujosamente en Canadá, durante los últimos dos sexenios, para convertirlo en senador, sino fundamentalmente para que éste conforme una "nueva central sindical". A unos meses de su retorno a México, "Napito" ha creado la Confederación Internacional de Trabajadores (CIT), integrando a sindicatos que se han desprendido de la CTM y la CROC, pero además ha asegurado alianzas con sindicatos de EUA y Canadá, particularmente la AFL-CIO y United Steelworkers(5).

En su discurso del 14 de febrero, AMLO afirmó que su gobierno no tendrá intervención en la vida de los sindicatos, sin embargo, añade que: *"No podemos impedir que los trabajadores o dirigentes puedan, de conformidad con la ley, solicitar la conformación de un sindicato…"* (La Jornada). Justamente siguiendo esa línea, están surgiendo "nuevos" sindicatos, con los que buscan restar fuerza a los viejos sindicatos que responden a intereses de fracciones burguesas diferentes a las alineadas en torno al nuevo gobierno. Así se ha visto la conformación de proyectos sindicales "alternativos" en el IMSS, PEMEX y la UNAM.

Los sindicatos en siglo XIX fueron un importante instrumento para la unidad y el combate de los obreros, el mismo capitalismo, al desarrollar las fuerzas productivas permitía la aplicación de reformas económicas y sociales que mejoraban la vida de los trabajadores. En la actualidad es imposible que el sistema capitalista asegure mejoras duraderas a los trabajadores. Esa situación lleva a que el sindicato pierda su naturaleza proletaria y sea asimilado por el Estado.

Por ello cada combate que llevan a cabo los trabajadores encuentran al sindicato intentando contener y sabotear la lucha, sometiendo el descontento a los lineamientos de las leyes burguesas, creando confusiones y temores para debilitar la confianza e impidiendo la unidad y extensión de la lucha.

¿Qué lecciones deja el "Movimiento 20-32"?

La movilización encabezada por los obreros de las maquilas fue sin duda una jornada muy combativa, no obstante, no pudo evitar el dominio de las ilusiones hacia las leyes y hacia el propio sindicato, en tanto se extendió la esperanza confusa en que las leyes, así como los sindicatos, si son manejados "honestamente" pueden cambiar su naturaleza anti proletaria. Incluso la referencia al decreto de López Obrador ("Decreto de Estímulos Fiscales de la Región Frontera Norte"(6)) para mostrar la "legalidad" del aumento salarial en las maquilas, permitió ver que la confusión es más profunda aun, porque alimenta la esperanza en que el nuevo gobierno puede mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Pero, además el mismo gobierno de AMLO aprovechó la movilización obrera para mostrar a su socio norteamericano su disposición a cumplir los incrementos salariales en las

fábricas del sector automotriz y electrónica, instaladas en México como lo exigió el gobierno encabezado por Trump en las mesas del TLCAN2.0 (o TMEC).

Para hacer un balance de las movilizaciones no basta con cuantificar el número de fábricas en las que se aceptó el pliego de demandas. Ese aspecto es importante, pero no es definitivo. Para tener una perspectiva más amplia se requiere evaluar la fuerza masiva que unificó, pero sobretodo hay que considerar el nivel de conciencia que alcanzó y que se expresa en las formas de organización que asumió. Por ejemplo, la falta de control de la movilización por los propios trabajadores y la dispersión que se tiene al finalizar la mayor parte de las huelgas, rompe los lazos solidarios y permite que se tomaran represalias en contra de trabajadores. Según las cifras oficiales, hay 5 mil obreros despedidos por haber participado en la huelga.

Sintetizando, las huelgas permitieron ver una combatividad obrera motivada por la degradación de sus niveles de vida, pero pronto la burguesía somete el coraje expresado, alimentando las ilusiones en las leyes e impidiendo el desarrollo de la conciencia.

Más grave puede resultar que problemas que se desarrollaron durante la movilización se extiendan y profundicen. El entusiasmo con el que se levantaron las huelgas y la falta de reflexión, ha creado el ambiente muy propicio para renovar las ilusiones en las leyes y en nuevas estructuras sindicales. La misma asesora legal ha expresado que en la "segunda fase" del "movimiento 22-30" se orientarán a la formación de un sindicato "independiente" que competirá con las viejas estructuras sindicales, pero además establecerá en Matamoros un bufete de abogados "honestos" para "defender" a los obreros… Mas ilusiones y más confusión es lo que se presagia ha de propagarse, la única salida que ante esa ofensiva tienen los trabajadores es la lucha, asegurando tomar su control y la reflexión profunda sobre la forma en que operan los sindicatos.

Tatlin / abril-2019

NOTAS:

1. En 2010 se conoció el hallazgo macabro de 79 cuerpos de migrantes centroamericanos y luego en 2011, se volvió a encontrar una fosa que contenía cerca de dos centenas de cuerpos, aunque algunas fuentes notificaban que eran cerca 500 los cadáveres.
2. Estas afirmaciones son expuestas por: "Izquierda Socialista" (https://marxismo.mx/rebelion-obrera-en-matamoros-tamaulipas), el MTS (www.laizquierdadiario.mx/Matamoros-donde-late-fuerte-la-lucha-proletaria-de-Mexico-123198) y "Nuevo Curso" (https://nuevocurso.org/dos-mexicos-dos-alternativas-universales-tlahuelilpan-vs-matamoros), existen otras agrupaciones izquierdistas que repiten esos mismos argumentos con ciertas variaciones, pero tomamos estos como muestra para ilustrar la forma en que usan la exageración, la mentira y el engaño, ayudando a la clase en el poder a alimentar la confusión entre los trabajadores.
3. No pretendemos detenernos en conjeturas sobre la abogada S. Prieto, el principio de su profesión la lleva a moverse en el marco de las leyes burguesas, pero el hecho de que mantenga una simpatía y apoyo (como ella misma lo ha declarado) hacia el gobierno de López Obrador, la coloca en un terreno claramente burgués.
4. SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (sindicato oficial). CNTE: Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (sindicato "disidente")
5. CTM: Confederación de Trabajadores de México (CTM), creada en 1936. CROM: Confederación Regional Obrera Mexicana, fundada en 1918. CROC: Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), formada en 1952.
5. La "American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations" (AFL-CIO) es la más grande de las estructuras sindicales de EUA, agrupando también sindicatos como la United Steelworkers (USW), de Canadá.
6. El 10 de diciembre de 2018, el gobierno de AMLO, presentó un programa para impulsar la inversión y el empleo en la zona fronteriza. Su objetivo es cooptar una parte de migrantes mexicanos y centroamericanos, para enlentecer los flujos de migrantes hacia EUA. En resumen, ese programa ofrece: i) Reducción del Impuesto sobre la Renta (ISR) del 30% al 20%. ii) Reducción del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 16% al 8%. iii) Igualación del precio de los combustibles con Estados Unidos. iv) Aumentó del 100% al salario mínimo fronterizo, para alcanzar por lo menos $8.8 dólares.

Gobierno de AMLO… (**Viene de la página 1**)

nacional y el buen funcionamiento del Estado como órgano garante de la propiedad privada y la explotación asalariada.

Es cierto que existen fracciones importantes del capital que reclaman al nuevo gobierno por algunas medidas, pero eso no es más que un indicador de que la burguesía vive en la división y en la competencia.

Las medidas espectaculares del gobierno de AMLO tratan de esconder su defensa del capital nacional

Regocijándose con el 80% de aceptación cacarean estruendosamente un sinfín de medidas intrascendentes como la venta de aeronaves y vehículos de gobierno, la transformación de la casa presidencial de "los pinos" en centro cultural, el retiro de las pensiones a los expresidentes, etc., que son el maquillaje con el que la demagogia burguesa y en particular la izquierda trata de disimular su dominación y explotación de los trabajadores.

Esto se ve claramente, por ejemplo, con la burla del "aumento" del 16.2% al salario mínimo y un 100% en zonas especiales de la frontera que no representa un mejoramiento real, si comparamos el "incremento" de poco menos de 15 pesos (menos de un dólar) con el deterioro del 80% en la capacidad de compra del salario en el periodo de 1988 a 2018. Por cierto, se cuidó muy bien el presidente en llamar a los trabajadores a ser "comprensivos" y no esperar aumentos mayores en tanto no haya un crecimiento económico… es decir, hay que garantizar las ganancias y la acumulación de los



En la oposición o en el gobierno, la izquierda contra la clase obrera

empresarios. Este tipo de "apoyos", como los que se han anunciado casi a diario, son solo migajas de tipo asistencialista que utilizan todos los partidos de la burguesía, y la izquierda aún más dado que son sus temas de siempre para disimular su función anti obrera. Pero el proletariado como clase social que busca liberarse de sus cadenas no busca limosnas de parte de sus opresores y de su Estado y cuando lucha lo hace tanto para resistir a los constantes ataques como por reivindicaciones económicas propias.

Resalta por su estridencia la "cruzada anticorrupción" y que tiene mucho eco en la población dado el hartazgo por el comportamiento por demás cínico y arrogante de personajes de todos los tintes políticos. Esta campaña trata de engatusar con el "cuento" de que la corrupción es la causa de todos los males. Sin embargo, este tipo de comportamiento es el modo de vida de la burguesía y empeora cada vez más debido a la descomposición en el seno de la clase dominante. A lo más que puede llegar esta "cruzada" es a desplazar a ciertos grupos de poder y a beneficiar a otras fracciones que ahora tienen el poder político. Y, si bien es cierto que la corrupción afecta en cierta medida el funcionamiento del Estado y, en general de los negocios, no es la causa fundamental de la miseria en que viven millones de trabajadores sino la explotación del trabajo asalariado por el capital.

En fin, ante una tal avalancha de anuncios de "mejoras" tan fastuosos es intrascendente responder a cada detalle, más bien hay que destacar algunos ejes centrales de su estrategia política

En la oposición y en el gobierno: la izquierda en contra de los trabajadores

"En los sistemas democráticos, el aparato político del Estado capitalista se estructura en dos alas: la derecha, enlazada con las fracciones clásicas de la burguesía y encargada del encuadramiento de los sectores más atrasados de la población, y la izquierda (junto con los Sindicatos y un abanico de organizaciones de extrema izquierda) consagrada esencialmente al control, la división y la destrucción de la conciencia de la clase obrera."(2)

Los partidos políticos del tinte que sean, no representan (como en el siglo XIX) a las diferentes clases o capas de la sociedad, sino que son instrumentos del Estado para someter al conjunto de la población y, en particular, a los proletarios a los designios del capital nacional. Y la izquierda en México, dada la condición de fractura que vive la burguesía, al asumir el poder, se arroga también desde ahí, la defensa del capital nacional en su conjunto. Todo el empeño de AMLO en combatir la corrupción, en rescatar la productividad de las empresas privadas y estatales enfrentándose, por ejemplo, a los huachicoleros de cuello blanco y los menudistas, las medidas para disminuir el gasto público y hacer "más con menos", etc., intentan hacer más eficiente el funcionamiento de la economía nacional y, en particular, de su aparato estatal. La llegada de AMLO al poder prestigia y oxigena a la democracia pues ilusiona con el voto útil para "desplazar a los gobiernos corruptos" y así "beneficiar" a los millones de explotados que viven en una pobreza y opresión desesperantes. Y también le ha otorgado un bono de tiempo y esperanza al capital para implementar los planes anticrisis urgentes ante el avance de la crisis económica.

Que esto no es una especulación lo demuestran los cientos de despidos en el conjunto del aparato de gobierno con el pretexto del "Plan anticorrupción y de austeridad" y la necesidad de la eficiencia. Los datos hasta ahora disponibles tienen que ver con los "trabajadores de confianza", una categoría engañosa pues hay aquí empleados con funciones dentro del área de dirección en la administración o de supervisión de los trabajadores e incluso de fiscalización interna. Sin embargo, también laboran en esta condición miles de trabajadores sin un contrato, sin basificación y otras prestaciones. La izquierda y AMLO los presentan como "privilegiados" siendo que laboran incluso en peores condiciones que los sindicalizados. El recorte de personal se estima en un 70% en todas las dependencias de la administración pública federal y paraestatal. Igualmente, se perfilan en el horizonte, de nuevo, reformas a las leyes laborales y a los diferentes sistemas de pensiones y jubilaciones. Estas medidas anticrisis descargan sobre las espaldas de los trabajadores los costos que son exigidos para lograr una mayor productividad. Para la burguesía es más fácil hacer pasar este tipo de ataques con "un gobierno del pueblo", aprovechando las ilusiones entre los trabajadores pues puede llamar a que se sacrifiquen una vez más "por el bien de la patria". A diferencia de la derecha con su lenguaje más crudo, puede justificar los ataques económicos, con un discurso "obrero" más ideológico y mistificador.

La experiencia de gobiernos de izquierda en otros países: siempre en contra de los trabajadores

- En Europa: a finales de los 60, con la reanudación de la lucha de clases, se puso a la izquierda en el gobierno de manera deliberada en varios países, asumiendo la contención de la combatividad y desmovilización del proletariado mediante las promesas de "cambio". Después de una década, la burguesía reacomodó a su izquierda en la "oposición" para lavarle la cara y evitarle un mayor desgaste ante la desilusión de las masas por el debilitamiento de la mistificación de la izquierda en el gobierno. Al fin de los años 2000se colocó a la izquierda en el poder en algunos países (EUA, Francia) aunque por motivos diferentes, entre ellos volver a prestigiar la trampa electoral, para así, a plazo, intentar de nuevo el cambio de roles y esto se hizo ya no de manera concertada como antes y más bien dependiendo de la situación en cada país. Con el avance de la descomposición generalizada del capitalismo esos planes ya se han vuelto insostenibles por la tendencia a la pérdida del control de su aparato político, aunque es un tema en el que no podemos entrar por ahora
- En América Latina: con peculiaridades propias de una burguesía menos experimentada y con débiles aparatos democráticos, marcados de manera importante por los efectos desestabilizadores de la descomposición, la izquierda del capital también ha gobernado, a mediados del 2000 en varios países como Bolivia con Evo Morales, en Chile con Michelle Bachelet, en Brasil con Lula, en Ecuador con Lucio Gutiérrez, Kirchner en Argentina, en Uruguay con Tabaré Vázquez, Toledo en Perú, José Mujica en Uruguay, en El Salvador con el FMLN, en Nicaragua con los sandinistas, además claro está, en Venezuela con el gobierno de Hugo Chávez que ya venía de atrás. Administraciones que fueron bienvenidas por sus iguales de Europa y Norteamérica como la "victoria de los sectores populares" (se estimaba entonces y hasta principios de la década del 2010 un 60% de población gobernada por la "izquierda"). Sin ocuparnos de cada caso ni del factor de la geopolítica, estos ascensos fueron posibles, entre otras causas, por la necesidad de oxigenar a la mistificación democrática electoral y parlamentaria.

¿Qué beneficios? ¡Ninguna mejoría experimentaron los trabajadores! Continuaron y se ampliaron los ataques a sus condiciones laborales y de vida para hacer frente a la crisis y salvaguardar las ganancias capitalistas: despidos, intensificación de las jornadas, contención y baja de salarios, hachazos a diestra y siniestra a los sistemas de seguridad social y a las pensiones y jubilaciones, etc. Esto fue posible por las ilusiones de los trabajadores en los gobiernos de izquierda que les pedían más sacrificios para mejorar la economía nacional y les prometían

futuras recompensas. Los ejemplos concretos abundan: como en Brasil con Lula, con un capitalismo "más social y humano" con un "mercado con corazón", se han justificado los mayores ataques a los trabajadores pidiéndoles "trabajar más duro" por el bien del país y sacrificarse con reformas a las leyes laborales y a los sistemas de salud y de pensiones que los degradó aún más, embestidas que pretendía suavizar con medidas espectaculares (al estilo AMLO) del tipo de otorgar el título de propiedad de sus chabolas a los habitantes de los barrios de terror de las favelas, es decir, legalizando la barbarie en las condiciones de vida de los trabajadores. En Bolivia donde el muy izquierdista e indigenista Evo Morales a la par de medidas draconianas para rescatar la productividad de la economía nacional, reprimía rabiosamente la huelga de los médicos que protestaban por el aumento de sus jornadas de trabajo y sin pago adicional, estigmatizándolos de "privilegiados". En Chile, donde Michel Bachelet a medio año de su ejercicio en 2006 demostró su "preocupación por los problemas sociales" reprimiendo las protestas estudiantiles en contra de la precarización de sus estudios y de su futuro. En Venezuela, donde el régimen izquierdista de Chávez degradó de manera acelerada las condiciones de vida de la clase obrera hasta llevarla a las condiciones miserables en que hoy vive; basado en la patraña burguesa de izquierda del "Socialismo del Siglo XXI". O como en Nicaragua donde desde la llegada de los guerrilleros al gobierno hasta la fecha, el sello de la casa ha sido la más salvaje represión ante las protestas por la explotación, en medio de pugnas sangrientas entre las diversas facciones burguesas. En fin, la naturaleza burguesa de la izquierda del capital se ha demostrado con creces tanto en su función de encuadramiento en la oposición como en el gobierno defendiendo a ultranza la economía burguesa y su Estado en contra del proletariado.

La renovación de las estructuras políticas y sindicales del Estado

Aunque la llegada de la fracción burguesa de Morena y AMLO al gobierno no se ha producido por las necesidades de alternancia como en los 60 o 70 en Europa, dado que actualmente no hay un ascenso de la lucha de clases, ha obligado a reorganizar la geometría política del Estado, desde la derecha hasta la izquierda, para intentar superar el anquilosamiento de los partidos tradicionales y darle nuevos bríos a la democracia, principalmente a través de su medio más eficaz: las elecciones. Los modelos abundan, en Brasil, por ejemplo, se ungió a Lula pero inmediatamente se empoderó al ala "radical" "crítica" y "contestataria" a la izquierda del PT para dividir el trabajo: en el gobierno, la izquierda clamando por mayores sacrificios en aras de la economía nacional y en la oposición sus críticos chillando estridentemente contra el presidente. Como botón de muestra de lo que se puede prever en este sentido, lo tenemos con las declaraciones "incendiarias" de grupos izquierdistas que tratan de diferenciarse de AMLO, entre otras razones, para conservar su nicho ideológico: ahí están los distintos grupúsculos trotskistas, por ejemplo, que con su ideología ultranacionalista, su sindicalismo "revolucionario", etc., están prestos a ocupar el flanco político y social para aquéllos que se desilusionarán, a plazo, de la izquierda en el gobierno y buscarán otras alternativas. La desviación del descontento de las masas obreras y la prevención de cualquier intento de búsqueda de alternativas de lucha propias es una prioridad para el Estado burgués. Sin embargo, de este análisis nos ocuparemos en otra ocasión(3).

Por ahora es importante tomar conciencia acerca de la renovación de las estructuras sindicales del Estado sean oficiales, democráticas o independientes, que son desde hace ya más de un siglo la quinta columna de la dominación y explotación capitalista en todo el globo. Se promueve una campaña democratizadora para que los trabajadores "elijan" de manera "libre", "como nunca se ha hecho", a sus "representantes" (ver artículo sobre las huelgas en Matamoros en este número). Frente a esta trampa, por un lado, hay que recordar la posición del movimiento obrero desde principios del siglo XX de que el sindicato como órgano se ha pasado al campo de la burguesía y defiende con un lenguaje "obrero" al capital y, por lo tanto, el problema para los trabajadores no está en los personeros que se ponen al frente de esta institución del Estado sino en su función anti obrera. Por otro lado, toda la palabrería democratizadora esconde el hecho de que cuando el Estado impulsa una tal renovación lo hace instrumentando recambios de estructuras y personajes creados desde sus entrañas y que buscan mejorar el control de los trabajadores como sucedió, a propósito de una de las referencias de la "IV Transformación"(4), con Lázaro Cárdenas quien fue durante los años 30 del siglo XX, uno de los mayores impulsores del corporativismo de los trabajadores.(5).

¿Qué alternativa?

Los trabajadores deben deshacerse de la falsa conciencia de que sus intereses son comunes con los de los capitalistas y sus políticos, que cada proletario sería un individuo con aspiraciones a una vida estable y con salarios "justos" y además con la posibilidad de ascender en la "escala social"; una visión de una masa interclasista donde "disfruta" de la "igualdad" con los burgueses que la explotan, con los pequeños burgueses siempre dispuestos a pisotearlos y usarlos, con los policías y funcionarios que reprimen sus huelgas, con los políticos de todos los partidos y los sindicalistas cuya profesión es embaucarlos y someterlos. La realidad es que existen clases sociales y su antagonismo no puede sustituirse con la patraña del pueblo, la "ciudadanía" y la "comunidad nacional".

Es necesario recuperar la identidad de clase para anteponer nuestros intereses a los de la burguesía. Retomar nuestra enorme y rica experiencia acumulada desde hace ya casi dos siglos en todo el mundo y reactivar nuestra naturaleza de combate ante los ataques del capital, posibilidad muy presente si consideramos que se perfilan en el horizonte nuevos zarpazos a nuestras condiciones de vida aunque ahora se pretendan adornar con el discurso tramposo de la izquierda del capital.

RR / 6-abril-2019

NOTAS:

1. RM 140, oct 2018-marzo 2019. Votaciones en México: en las elecciones siempre gana la burguesía.
2. La herencia oculta de la izquierda del capital: (I) una falsa visión de la clase obrera. Ver: www. Internationalism.org.
3. Por ejemplo, hay que prever cómo va a ocuparse de la debacle del PRD que representó hace treinta años (mayo de 1989) su intento más serio para darse una izquierda fuerte.
4. Es revelador que la fracción capitalista en el poder actualmente vocifere con histeria que su gobierno se pone en continuidad con 3 etapas en la historia de México que precisamente impulsaron y consolidaron las relaciones capitalistas: La revolución burguesa de independencia (1810-21); el movimiento de Reforma (1857-60), que fue prácticamente una segunda etapa de la revolución burguesa que consolidó el marco jurídico para el modo de producción capitalista y la guerra civil que proporcionó un Estado burgués moderno (1910-21). Ver serie: "Bicentenario de la Independencia, centenario de la Revolución mexicana": el capitalismo festeja su sistema de explotación". Ibídem.
5. Textos de la Izquierda Mexicana (1937-38). Ibídem.

Brasil en pleno huracán

Crisis económica, espectro de una represión mayor todavía, mayor pobreza, inseguridad a mansalva, previsión de duros ataques anti obreros, amenazas de guerra, riesgos de caos vinculados a la personalidad misma del nuevo presidente, Bolsonaro, que asumió el cargo el 1º de enero de 2019. Más allá de la personalidad de Bolsonaro, no dejará de hacer pagar a los explotados, incluso más que sus predecesores, por la crisis del capitalismo que se está profundizando. Frente a todos esos peligros, solo la clase obrera, mediante sus luchas de resistencia, es capaz de oponerse a la lógica mortífera del capitalismo y abrir otra perspectiva. A pesar de que el proletariado de Brasil tiene las mismas dificultades que el proletariado mundial para reconocerse como una clase con intereses antagónicos a los del capitalismo, será basándose en las sus experiencias de lucha como el proletariado tendrá que replicar a unos ataques que se vislumbran muy violentos, y esto, en el dificilísimo contexto social de una sociedad en descomposición (1).

¿Por qué quedó excluido Lula de la vida política y salió elegido Bolsonaro?

La elección de Bolsonaro forma parte de la dinámica global, verificable a nivel internacional, del surgimiento de "líderes fuertes y con retórica belicosa", como lo ilustró el ejemplo caricaturesco de la elección de Duterte en Filipinas. Esto es consecuencia de la descomposición del capitalismo, enredado en sus inextricables contradicciones. El fenómeno es más palpable en Brasil, con la inseguridad y el crimen: los temores que generan sirven para el ascenso al poder de personajes como Bolsonaro.

Sin embargo, por importante que sea, ese factor no ha sido determinante en la elección de Bolsonaro. Y la prueba es que otro candidato, Lula, habría salido elegido, según todas las encuestas, en la primera vuelta de las elecciones si hubiera podido presentarse, a quien metieron y sigue en la cárcel para evitar que se presentara.

La alta cota de Lula en las encuestas no significa que su imagen no se haya erosionado con el tiempo, particularmente en la clase trabajadora, debido a los ataques anti obreros que llevó a cabo durante sus dos mandatos sucesivos(2). Su popularidad era mayor que la de su propio partido, el PT (Partido dos Trabalhadores). Lula habría derrotado sin duda a Bolsonaro en la primera vuelta. Esta diferencia entre Lula y el PT no es sorprendente, ya que, durante tres mandatos consecutivos, ese partido ha estado involucrado en muchos casos de corrupción, pero también ha apoyado todas las políticas de austeridad.

¿Por qué la burguesía ha asignado tal destino a uno de los suyos cuando hasta hoy parecía ser el actor principal (durante sus dos mandatos de 2002 a 2010) de la emergencia de Brasil en el escenario internacional y del segundo milagro brasileño?(3)

En realidad, el derribo de Lula forma parte de una estrategia en la que EUA ha desempeñado un papel de primer plano. Tras la disolución del bloque occidental, Brasil se fue emancipando de la tutela de EUA.

Tras la disolución del bloque occidental, Brasil, al igual que otros países de América del Sur y del mundo, aprovechó el descenso de la presión estadounidense para jugar su propia baza geopolítica. Y pudo así distanciarse económica y políticamente de EUA. En particular, la oposición del gobierno de Lula fue crucial para que se frustrara en 2005 el proyecto de EUA del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), un acuerdo multilateral de libre comercio que debía abarcar a todos los países del continente americano, excepto Cuba. Una característica significativa de ese distanciamiento de EUA es que China se convirtió en el principal socio comercial de Brasil en abril de 2009, desbancando a Estados Unidos. El resultado fue que, durante el gobierno de Lula, Brasil se convirtió en el principal competidor de Estados Unidos en la región.

Presión estadounidense sobre el Estado brasileño: la operación "Lava Jato"

Por supuesto que ninguno de los rivales económicos de EUA puede oponerse a que la primera potencia mundial se aproveche económicamente de su posición en el mundo en detrimento de todos sus competidores. Pero se necesitaba hacer que Brasil volviese al redil de la influencia exclusiva norteamericana, neutralizando a sus fuerzas políticas más influyentes y hostiles a esta orientación. Hay pruebas patentes de que la operación "Lava Jato" se ha llevado a cabo en estrecha colaboración con los niveles más altos de Estados Unidos, o incluso como resultado de una injerencia abierta de este país.

No es de extrañar que los primeros resultados de "Lava Jato" en 2014 se dieran a conocer a propósito de la existencia de un sistema de soborno en Petrobras, pues esos resultados "llegaron en el momento oportuno" para debilitar a Dilma Rousseff y al PT en la campaña por la reelección incierta de la presidenta saliente. En los primeros meses de 2015 a Rousseff la desafiaron en las calles, con manifestaciones a iniciativa de organizaciones derechistas evitando que éstas aparecieran como partidos políticos. En esas manifestaciones, que reunían a millones de personas, había conservadores, liberales y partidarios de que los militares tomaran el poder. Cabe señalar que estas manifestaciones servirán para promover plataformas en defensa de la candidatura de Bolsonaro.

Las consecuencias de "Lava Jato" en la vida política de la burguesía

Todos los grandes grupos políticos brasileños se han visto afectados por las revelaciones de "Lava Jato". Grandes figuras de la burguesía brasileña han sido objeto de sus investigaciones, incluso fueron humilladas (sobre todo en la cúspide de Odebrecht) por las ruidosas revelaciones de indicios, de pruebas acusatorias que la prensa recibió con fruición y reprodujo inmediatamente. El poder judicial "todopoderoso" parecía ser el jefe del Estado, capaz de someter a cualquiera (ningún líder empresarial o alto ejecutivo o cacique de partido podía sentirse seguro). Pero lejos de fortalecer la imagen de las instituciones y de la democracia, "Lava Jato" las ha desprestigiado más todavía.

Retorno de Brasil bajo la influencia política exclusiva de los Estados Unidos y sus consecuencias

Durante su campaña electoral, Bolsonaro

envió una señal muy fuerte a Estados Unidos y a China de que rompería con ésta si era elegido, realizando una visita oficial a Taiwán. De esa manera, expresaba claramente las orientaciones que el "candidato de Washington", apoyado por parte de la burguesía brasileña, impondría tras su elección, que se hizo segura tras haber puesto fuera de combate a Lula. Las consecuencias serán muy graves para



Brasil. En relaciones internacionales, recientemente, el secretario de Estado de EUA, Mike Pompeo, que había viajado a Brasil para la toma de posesión de Bolsonaro, habló con el nuevo presidente sobre la "oportunidad de trabajar juntos contra los regímenes autoritarios", aludiendo a Cuba y Venezuela, referencia encubierta a la necesidad de frenar el expansionismo chino. Brasil se vuelve así a encontrar en el torbellino imperialista mundial.

Con la elección de Bolsonaro, EUA ha recuperado la dominación imperialista en su propio patio trasero. Ahora Brasil desempeñará un papel de liderazgo en la estrategia de EUA para tratar de acabar con el régimen de Maduro en Venezuela. el reconocimiento inmediato por el gobierno de Trump del autoproclamado presidente Juan Guaidó, Bolsonaro hizo lo mismo. De esta manera, Venezuela se encuentra prácticamente confinada detrás de sus fronteras "amuralladas" por los gobiernos de derechas de Colombia y Brasil. Esta situación crea un clima de confrontación en la región con consecuencias militares impredecibles, ya que el gobierno de Maduro está dispuesto a resistir con el apoyo de Rusia, China y Cuba; pero también en lo social, pues no hará sino agravar las ya terribles condiciones en que vive la población venezolana, al provocar mayor caos y un nuevo éxodo de la población, fuente de inestabilidad, hacia las ciudades fronterizas de tres países, a los que hay que añadir Guyana.

¿Qué puede esperarse de Bolsonaro?

Mediante una gran operación de varios años, que ha movilizado importantes recursos propios, EUA ha logrado alcanzar sus fines, es decir, reintegrar plenamente a Brasil bajo su influencia. El éxito, sin embargo, quizá no sea completo. Si por un tiempo Bolsonaro puede ser capaz de seducir a un segmento de la población que votó por él en las elecciones, también puede convertirse en un punto débil del sistema si no cambia su estilo.

El personaje Bolsonaro, chulesco, misógino y homófobo, es una caricatura. Ha prometido limpiar el país de esos “rojillos marginales”. Su clan político familiar también forma parte de la escena. No por ello, por desgracia, debemos alegrarnos por su burda estupidez y parte de su entorno creyéndonos que podría ser un mal defensor de los intereses de la burguesía. O bien será una marioneta controlada a distancia desde bastidores, o bien sus meteduras de pata, especialmente en lo que a tensiones imperialistas se refiere, podrían tener consecuencias desastrosas para una parte de la población.

Contra las trampas del antifascismo y el antiimperialismo yanqui, ¡desarrollo de la lucha de clases!

La clase obrera en Brasil se enfrenta a graves dificultades resultado de los ataques económicos ya anunciados o por anunciar. El primero, la reforma de las pensiones, es "el primer y mayor reto". La actual dificultad general de la clase obrera a nivel mundial para reconocerse como una clase con intereses antagónicos a los del capitalismo afectará sin duda a su capacidad de reaccionar ante la oleada de ataques que caerá sobre ella en Brasil. Pero también gracias a la respuesta necesaria, a la crítica de sus propias debilidades, la clase no dejará de manifestarse a plazo, podrá volver a dar pasos adelante hacia una lucha más unida, más masiva, más solidaria y liberada de las supercherías que pesan sobre su conciencia, y entre ellas, en particular, las más perniciosas transmitidas por la izquierda (PT) y la extrema izquierda del capital (trotskistas...). Por eso debemos reapropiarnos de las experiencias pasadas. Recordemos en particular:

- la movilización masiva y espontánea de los trabajadores siderúrgicos de ABC en 1979, yendo mucho más allá de la movilización anual que hubo entonces durante la campaña salarial lanzada por los sindicatos para reajustar los salarios a la inflación.

- la forma en la que Lula reprimió a los controladores aéreos en 2007, que espontáneamente se habían declarado en huelga ante el dramático deterioro de sus condiciones de trabajo. Lula los acusó públicamente en esta ocasión de "irresponsabilidad y traición"(4).

- la experiencia del movimiento de 2013 que comenzó espontáneamente tras el aumento del precio del transporte público, por iniciativa de la juventud proletarizada y movilizó a miles de personas en más de 100 ciudades, para luego extenderse a la protesta contra la reducción de subsidios sociales. Se expresó entonces un rechazo masivo a los partidos políticos, principalmente al PT, así como a las organizaciones sindicales o estudiantiles(5) .

Habrá nuevas dificultades que podrán surgir como resultado de la situación actual y entorpecer el camino de la lucha de clases en Brasil. Existe el peligro de polarizar el descontento en la persona de Bolsonaro y no al capitalismo en crisis que está detrás de los ataques. Existe la posibilidad de un peligro similar sobre su orientación política de extrema derecha, que la izquierda sin duda señalará como responsable del empeoramiento de las condiciones de vida. No se puede descartar que Lula y el PT vuelvan a ser llamados, en el futuro, a asumir la función de desviar el descontento contra la derecha y la extrema derecha hacia una alternativa de izquierdas. No hay ni habrá que olvidar entonces que la responsabilidad de cualquier partido, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, que acceda a la jefatura del Estado es defender los intereses del capital nacional. Tampoco faltarán voces para tratar de desviar la legítima cólera de los trabajadores dirigiéndola contra el "imperialismo yanqui que oprime a Brasil". Significaría movilizar al proletariado al lado de una parte de la burguesía brasileña contra la burguesía estadounidense. El proletariado no tiene patria que defender, solo sus intereses de clase. Frente a semejante y tan manida patraña, solo cabe una consigna: ¡lucha de clases en todos los países contra el capitalismo!

Esa es la única perspectiva que debe guiar la acción del proletariado, que debe ser

concebida en la medida de lo posible como un eslabón de la cadena que conduce a la revolución proletaria mundial.

Revolução Internacional/6-febrero-2019

NOTAS:

1. La descomposición de la sociedad concierne a todos los países, aunque sea de manera desigual, y se expresa a través de un conjunto de fenómenos diferentes que contribuyen a dificultar cada vez más la vida en sociedad, pero también dificultan la emergencia de una perspectiva para el derrocamiento y la superación del capitalismo. Ver nuestras Tesis sobre la Descomposición, https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo.
Invitamos a los lectores a leer el contenido completo de este artículo en español en nuestro sitio en internet: https://es.internationalism.org/content/4399/brasil-en-pleno-huracan
2. Las medidas sociales orientadas hacia los estratos más pobres, un costo muy pequeño en el presupuesto del Estado y financiado gracias una mayor explotación de los trabajadores, tuvieron un impacto muy significativo en la medida en que fortalecieron el prestigio de Lula entre esas capas de la población.
3. En referencia a lo que se conoce como el "milagro brasileño" entre 1968 y 1973: la tasa media de crecimiento de la industria se elevó a casi el 24%, el doble de la economía en general en Brasil. El primer "milagro" fue financiado por la deuda, por lo que a principios de los años ochenta Brasil estaba "al borde de la bancarrota".
4. Léase nuestros artículos: "Diante dos embates do capital, os controladores aéreos respondem com a luta" y "Repressão e marginalização do movimento dos controladores aéreos"
5. Léase nuestro artículo: "Junho de 2013 no brasil: a indignação detona a mobilização espontânea de milhões".

Crisis en Venezuela: ¡Ni Guaidó ni Maduro!

Los trabajadores no deben apoyar a ninguna de las facciones burguesas en pugna

La confrontación que desde años mantienen las facciones burguesas de la oposición y el chavismo en Venezuela, ha sufrido un salto cualitativo desde inicios de 2019. Se produce en un contexto de una agudización sin precedentes de la crisis económica y social, cuyo signo más evidente es el incremento de la miseria que vive gran parte de la población, pero también en un escenario donde se agudiza la rivalidad entre las grandes potencias en el cual también actúa la llamada "comunidad internacional", unas dando su apoyo abierto al régimen de Nicolás Maduro, otras al proclamado presidente interino Juan Guaidó. Son los EUA quienes han marcado la pauta, quienes tras reconocer a Guaidó como presidente de Venezuela, han desatado una estrategia más intensa y de mayor amplitud que se propone sacar definitivamente a Nicolás Maduro del poder, cuya amenaza no excluye, tal como lo han planteado altos funcionarios y el mismo Donald Trump, una intervención militar de los EUA, utilizando como justificación la "ayuda humanitaria". Las reacciones de apoyo a Nicolás Maduro han venido sobre todo de países como Rusia y China, principales aliados del chavismo. No podemos excluir que la tensión actual desemboque en una guerra entre las grandes potencias, cada cual utilizando sus peones locales (Maduro y Guaidó); sin embargo, más que una confrontación militar directa entre las grandes potencias, el peligro potencial lo encierra la utilización de la población y los trabajadores como carne de cañón en una guerra entre bandidos, con el saldo de un mayor derramamiento de sangre. Los más de 40 muertos y la represión brutal sobre la población (más de 900 detenidos, solo en las dos últimas semanas de enero) son apenas una pequeña muestra.

Ante esta escalada de la confrontación entre las facciones burguesas de derecha e izquierda en Venezuela, que trasciende las fronteras de ese país, es importante y urgente llamar al proletario venezolano y mundial a comprender el peligro inminente de esta situación de una masacre en sus filas, a no cerrar filas con ninguna de las facciones internas o externas del capital, a mantenerse en su terreno de clase y a rechazar este engranaje infernal de caos y barbarie en que se hunde la región, expresión de la descomposición en que se sume el capitalismo(1)

El surgimiento de Guaidó: una estrategia "made in USA"

La emergencia de Guaidó no surge de la nada; su aparición repentina ha sido preparada escrupulosamente por EUA, con el apoyo de miembros de la oposición venezolana en ese país y países de la llamada comunidad internacional (Grupo de Lima, con la excepción de México), que apoyan la estrategia de EUA contra el régimen de Maduro. La agresiva y decidida acción de EUA contra Maduro se ha reforzado a nivel geopolítico ya que se apoyó en el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil (a cuyo triunfo hizo grandes aportes). No es por casualidad que la primera declaración conjunta de Mike Pompeo (secretario de Estado de EUA en el acto de asunción de Bolsonaro) fue de luchar contra el "socialismo" y restablecer la democracia en Venezuela. De esta manera Venezuela queda bloqueada por sus fronteras más importantes, la del oeste por Colombia (principal aliado de EUA en sur América) y del sur por Brasil. Varios países de la UE acaban de dar también su reconocimiento a Guaidó, aunque intentando desarrollar una política propia de intervención a través del llamado "Grupo de Contacto" que intenta debilitar la acción de EUA.

Esta reacción enérgica de los EUA y sus aliados en la región, aprovecha el telón de fondo creado por la emigración de venezolanos huyendo de la miseria y la barbarie impuesta por el régimen burgués de izquierda del chavismo-madurismo (la cual, según la ONU, ya supera los 4 millones de migrantes).La oposición venezolana se lanza a esta ofensiva contra Maduro (la misma, que debido a sus conflictos de intereses y a la descomposición en sus filas, abrió el camino para el ascenso del aventurero Chávez en 1999), aprovechando las protestas de indignación obrera y de la población, las cuales no tienen las fuerzas para enfrentar de forma

cohesionada al régimen chavista y a los sectores burgueses de oposición, debido a la división creada por la confrontación política entre facciones del capital (2).

Los sectores de oposición, debilitados por los conflictos de intereses en su seno, ahora pretenden cohesionarse detrás de la figura de Guaidó, en otra aventura que consigue apoyo dentro de la población debido a la desesperación ocasionada por el hambre y la miseria. La actuación de la mayoría de la burguesía regional y mundial que ahora va contra Maduro, evidencia la hipocresía de las clases explotadoras, que ahora hablan de "respeto a la condición humana", después de alabar al Chávez "defensor de los pobres", que supuestamente logró "sacar de la pobreza e invisibilidad" a millones de pobres en Venezuela y repartía dádivas a la población gracias a los altos precios del petróleo, mientras consolidaba las bases para la barbarie que se vive hoy, enriqueciendo a las cúpulas militares y civiles que hoy defienden sus privilegios a sangre y fuego(3).

Por su parte, el régimen chavista se declara "socialista" y "revolucionario", cuando en realidad lo que ha implantado en Venezuela es un régimen de capitalismo de Estado a ultranza, al estilo de los regímenes dictatoriales de Cuba, China, Corea del Norte o del llamado "socialismo árabe"(4). El régimen se declaró en lucha contra el "neoliberalismo salvaje", pero los efectos de su "socialismo" han sido igualmente devastadores para la población: la pobreza extrema alcanza al 61, 2% de la población y la pobreza medida por ingreso familiar al 87%, más del 10% de la población infantil sufre desnutrición severa, en 2017 murieron entre 5 y 6 niños por semana, por causas de malnutrición y enfermedades, entre 2017 y 2018 la hiperinflación superó el 1,000,000%, lo que ha pulverizado el salario, además de que el chavismo eliminó en la práctica las contrataciones colectivas, instaurando además un régimen represivo dentro de los centros laborales.

Estos modelos de gestión del capital como el régimen chavista son regímenes que nada tiene que ver con el comunismo por el que lucharon Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, quienes plantearon acabar con el Estado burgués (fuere gobernado por la derecha o la izquierda) y el fin de las leyes ciegas del modo de producción capitalista. Debemos tener presente que ni la izquierda del capital ni la derecha burguesa pueden dar salida a la crisis del capitalismo en descomposición: vemos por ejemplo cómo la derecha en Argentina, después de desplazar a los gobiernos de izquierda de los Kirchner, ahora está sumida en una crisis mucho peor que descarga sobre los trabajadores. Lo mismo sucederá con el gobierno de Bolsonaro en Brasil.

Tanto el chavismo y sus adláteres izquierdistas de la región y el mundo, así como las diferentes oposiciones de centro y derecha, han tratado denodadamente, esparciendo toda clase de mentiras y confusiones, de deformar, cuando no de querer borrar completamente, la herencia histórica y teórica del marxismo y las enseñanzas que han dejado las luchas de los trabajadores, bien cuando se autoproclaman "marxistas", bien cuando se identifica al "socialismo siglo XXI" como "comunista". Todas han intentado mantener su dominación de clase; ahora es el turno de la derecha y centro derecha, diciendo que hay que extirpar de Latinoamérica al "comunismo", con el cual identifican al chavismo o al castrismo.

Las grandes potencias atizan el caos en la región

Como ya se ha mencionado, Guaidó ha sido promocionado por EUA para lograr restablecer un control lo más estrecho posible sobre su patio trasero. China, con su penetración en América Latina y otros países del mundo, y ahora con el vasto programa llamado "Ruta de la Seda", pretende no solamente una ampliación de los mercados a su alcance sino igualmente una implantación estratégica imperialista a escala mundial. Utilizando los medios económicos, China trata de lograr una red imperialista de dimensión mundial para deshacer el cerco que desde Obama EUA había tejido a su alrededor (Japón, Corea del Sur, Filipinas, India etc.). En ese sentido las alianzas con Venezuela, Ecuador, Nicaragua etc., tienen mucha importancia para las ambiciones imperialistas de China. La "operación Guaidó" por parte de EUA supone un contra - ataque que se suma a las posiciones ganadas en Argentina, Brasil y a la fidelidad tradicional de Colombia.

El primer paso de la operación imperialista de EUA es el despliegue de la llamada Ayuda Humanitaria. Es el colmo del cinismo y la hipocresía que se utilice el hambre, la carestía de medicinas, la situación desesperada de millones de trabajadores y explotados en Venezuela para llevar la primera fase de su estrategia contra el régimen de Maduro. Los camiones que portan alimentos y medicinas y que se estacionan en el famoso puente de las Tienditas en la ciudad colombiana de Cúcuta son el equivalente de los misiles y los bombarderos. Con ellos, el imperialismo americano trata de poner en una posición incómoda a su rival imperialista chavista: rechazar la comida y las medicinas para la población hambrienta. Ambos, americanos y chavistas, los de Guaidó y los de Maduro, se muestran en su repugnante cinismo. Los primeros explotando el hambre de la población como arma de guerra, repitiendo una operación que en 1998-99 realizó Clinton en Serbia donde toneladas de alimentos fueron lanzados desde aviones para debilitar al régimen rival de Milosevic o una maniobra similar en Haití en 2004[5]. Los segundos, con Maduro a la cabeza, rechazando la ayuda demostrando con ello lo que es una evidencia: les importa un comino el hambre y los sufrimientos inenarrables de la población.

Maduro va a resistir lo más posible y, sin duda, China y Rusia harán lo imposible para respaldarlo. Hasta ahora el ejército y las fuerzas represivas han cerrado filas con el chavismo. Lo que ahora se pretende es ir debilitando esa adhesión "inquebrantable" del aparato militar-represivo hacia Maduro. Al llevar a cabo esta operación desestabilizadora el peligro de enfrentamientos armados se dibuja en el horizonte. Dados los envites imperialistas y el grado elevado de descomposición ideológica, política, económica y social que se desarrolla en Venezuela, existe un potencial real para acabar incluso en una guerra civil o, al menos, en una situación de sucesivas confrontaciones con repetidos baños de sangre, lo que provocará una espiral creciente hacia el caos y una multiplicación de enfrentamientos en todos los sentidos que pueden acabar colapsando el país y la región. Esta perspectiva es alimentada, además, por la información suministrada por el Observatorio Venezolano de la Violencia, en el sentido que existen en el país 8 millones de armas de fuego ilegales, además no hay datos precisos del número de armas en manos del hampa organizada, a lo que se suma la amenaza del gobierno chavista de entregar 500 mil fusiles a sus milicias.

El éxodo masivo de la población venezolana, hacia países de la región como Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Ecuador y Perú (con caravanas de caminantes similares a las que se producen

desde Honduras a Estados Unidos) constituye también un factor de propagación del caos. Es un problema que no se puede subestimar y lo que responden las burguesías de los países más afectados lanzando campañas racistas y xenófobas concebidas como barrera contra el caos(6)

Solo el proletariado representa una alternativa de futuro para la humanidad

La crisis del capitalismo es indetenible, se nutre día a día de las propias contradicciones del régimen capitalista. Por ello, la salida a la crisis que viven los explotados solo será posible por la unión de los proletarios de Venezuela, la región y del mundo. En el actual período de descomposición del capitalismo, no hay país en el mundo que no esté amenazado de padecer la barbarie que se vive en Venezuela. Ni los populismos de izquierda ni de derecha, ni los defensores del neoliberalismo representan una salida.



Ni el gobierno ni la oposición representan una alternativa para los trabajadores venezolanos

Los trabajadores en Venezuela deben rechazar cualquier enrolamiento en las filas de las facciones en pugna, rechazando los cantos de sirena de la burguesía opositora convocando tras de su lucha a las masas explotadas; de la misma forma, no caer en las redes de los partidos, grupos y sindicatos de izquierda e izquierdistas que se oponen al régimen, como los del llamado "chavismo sin Chávez", que pretenden implantar su versión burguesa de izquierda de un régimen de explotación similar al de Maduro.

Hemos visto que en Venezuela ha habido un gran número de protestas durante el régimen chavista. Solo en 2018 se contabilizaron más de 5,000 manifestaciones (un promedio de 30 protestas diarias), la mayoría de ellas para exigir derechos sociales como comida, agua, servicios y mejores salarios. Destacan en estos últimos años, las luchas de médicos y enfermeras, quienes se han atrevido a desafiar a las fuerzas represivas del Estado, pero también han mostrado una solidaridad muy propia de la clase, al identificarse con los pacientes que no tienen medicinas ni posibilidades de atención, llamando a la unidad con otros sectores, como los maestros y profesores. Sin embargo, estas luchas no han estado al margen de la penetración de las organizaciones sindicales y gremiales con el fin de controlarlas y sabotearlas, aunque es de destacar el hecho de que ha habido una tendencia a rechazar tanto al chavismo como a la oposición, para intentar ser más autónomos en sus luchas. Los trabajadores deben proseguir sus luchas contra el régimen de explotación burgués en su propio terreno. En su combate, los trabajadores deben intentar traer tras de sí a otras capas no explotadoras; solo el proletariado tiene la capacidad de transformar la indignación social en una verdadera propuesta política de transformación social.

Las organizaciones revolucionarias que se reivindican de la izquierda comunista, así como las minorías más politizadas de Venezuela, la región y el mundo, debemos llamar al desarrollo de un movimiento sobre bases proletarias de solidaridad y lucha con las masas explotadas que viven situaciones como la venezolana en cualquier parte del orbe. El proletariado mundial tiene la respuesta a esta perspectiva de hundimiento en la barbarie; por eso, debe defender con uñas y dientes su autonomía de clase que supone rechazar a todos los bandos en conflicto y afirmar sus propias reivindicaciones como clase; luchar por la unidad de todos los trabajadores debe edificarse en torno a la consigna: ¡Nativa o Extranjera, la Misma Clase Obrera!

Corriente Comunista Internacional / 12-febrero-2019

NOTAS:

1. Para comprender en profundidad y en su alcance histórico, esta noción, "descomposición del capitalismo", ver nuestras Tesis sobre la Descomposición, https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo.
2. Ver https://es.internationalism.org/revolucion-mundial/201709/4233/crisis-en-venezuela-el-proletariado-expuesto-a-la-miseria-al-caos-y-l
3. Ver https://es.internationalism.org/cci-online/201303/3694/un-proyecto-de-defensa-del-capital-un-gran-engano-para-las-masas-empobrecidas.
4. Hemos denunciado en numerosas ocasiones la Gran Mentira del siglo XX que es el supuesto "comunismo" de países como la URSS, China, Cuba, Corea del Norte. Ver La experiencia rusa: propiedad privada y propiedad colectiva, https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2119/la-experiencia-rEEUU-propiedad-privada-y-propiedad-colectiva, También Cinco preguntas sobre el comunismo, https://es.internationalism.org/accion-proletaria/200510/246/5-preguntas-sobre-el-comunismo y https://es.internationalism.org/revolucion-mundial/200911/2684/a-20-anos-de-la-caida-del-estalinismo-la-urss-fue-capitalismo-de-esta
5. Ver Tras las grandes operaciones «humanitarias», las grandes potencias desencadenan la barbarie imperialista, https://es.internationalism.org/revista-internacional/201106/3145/situacion-internacional-tras-las-grandes-operaciones-humanitarias-, Haití: Detrás de la "ayuda humanitaria", hipocresía burguesa y confrontación imperialista, https://es.internationalism.org/internacionalismo/201003/2776/haiti-detras-de-la-ayuda-humanitaria-hipocresia-burguesa-y-confrontaci
6. Ver Migraciones en Latinoamérica: solo el proletariado puede parar la barbarie del capitalismo en descomposición, https://es.internationalism.org/content/4377/migraciones-en-latinoamerica-solo-el-proletariado-puede-parar-la-barbarie-del

Para contactar, escríbenos a:
mexico@internationalism.org

Contra la revuelta reaccionaria de los chalecos amarillos el proletariado debe afirmar su autonomía de clase

Ofrecemos la introducción a la discusión de las Reuniones Públicas que la CCI ha celebrado en Francia en respuesta al peligro que representa el movimiento interclasista reaccionario de los Chalecos Amarillos(1). *Esta intervención de la CCI evidencia nuestro compromiso con la lucha del proletariado, el cual no consiste solamente en apoyar las luchas sino también en denunciar aquellas que por su naturaleza interclasista y reaccionaria significan un peligro para el proletariado y para el porvenir del género humano. Esta es una versión reducida y puede consultarse el documento completo en nuestro sitio web.*

La idea generalizada, tanto en los medios de comunicación de la burguesía como en algunos partidos políticos, es que el movimiento del "chaleco amarillo" es una nueva manifestación de la lucha de clases, algo comparable a la huelga general del 68 de mayo. En realidad, este movimiento cubre una amplia gama de demandas, desde la cancelación del impuesto sobre el combustible y las desgravaciones fiscales hasta el aumento del salario mínimo y/o de las pensiones.

Por eso, entre los "chalecos amarillos", hay tanto pequeños empresarios como trabajadores que se han ido sumando a este movimiento de cólera contra los ataques del gobierno de Macrons.

Por eso este movimiento es interclasista. Los proletarios se ahogan en este magma sin forma. A pesar de sus demandas proletarias contra el declive de su poder adquisitivo, no se movilizaron en un terreno de clase, como miembros de la clase obrera sino como ciudadanos franceses. Este movimiento de "chaleco amarillo", como tal, se desarrolló desde el principio en un terreno opuesto al de la clase obrera, tanto en sus métodos de lucha como a través de ciertas demandas ajenas al proletariado. Este movimiento está en el extremo opuesto de la meta histórica del movimiento proletario: la lucha por el derrocamiento del sistema capitalista que abre la perspectiva de la abolición de la explotación y la esclavitud asalariada.

El desarrollo del capitalismo no ha hecho desaparecer las capas intermedias, situadas entre las dos clases fundamentales de la sociedad: el proletariado y la burguesía. (…) El objetivo de estos estratos intermedios, y su única perspectiva, es pedir al Estado que mantenga los medios que les permitan seguir viviendo de su pequeña empresa, desarrollar un lugar mejor para sí mismos en la sociedad capitalista.

Estas capas intermedias, al no estar integradas en el trabajo social, no están interesadas en la abolición del capitalismo. No es lo mismo para el proletariado, cuya condición fundamental es vender su fuerza de trabajo a la clase burguesa, ya que esta fuerza de trabajo es la única "riqueza" que permite a los proletarios sobrevivir en un mundo dominado por la producción de bienes(2). (…)

Las luchas del proletariado se basan en una realidad material: el trabajo asociado. Esta asociación de trabajo es el marco del cual la clase obrera saca su fuerza como clase social antagónica a la burguesía. Sus métodos de lucha son producto de esta asociación. Las asambleas generales, la organización del proletariado en comités de lucha, comités de huelga, consejos obreros son la expresión de esta asociación. La clase obrera en sus luchas está organizando y desarrollando conscientemente un proyecto social que será "*una asociación de productores donde el libre desarrollo de cada individuo es la condición para el libre desarrollo de todos*" como dice el Manifiesto Comunista.

El movimiento del "chaleco amarillo" está lejos de esta perspectiva porque lo que lo domina es la necesidad de ser reconocidos como buenos ciudadanos franceses. Para los pequeños empresarios con chalecos amarillos, la principal razón de su enojo es la necesidad de enfrentarse a las grandes empresas capitalistas que los están sofocando, la voluntad de luchar contra los aumentos de impuestos que están ahogando a sus pequeñas empresas. Están lejos de la realidad proletaria, lejos del trabajo asociado. A diferencia del proletariado, las capas sociales intermedias, especialmente la pequeña burguesía, no tienen un proyecto revolucionario para la transformación de la sociedad; son fundamentalmente conservadoras e incluso reaccionarias

Los trabajadores que se han dejado arrastrar en este movimiento, remolcados por los pequeños patrones, no luchan en su terreno de clase. Como resultado, están inevitablemente atrapados en la ideología burguesa, en ideologías reaccionarias y anti proletarias como el nacionalismo, la xenofobia, el racismo antiinmigrante, hasta tal punto que entre las 42 reivindicaciones iniciales de los "chalecos amarillos" se encuentra la demanda de expulsión de los inmigrantes ilegales, con la repugnante y populista idea de que no queremos que nuestros impuestos se utilicen para acoger a todos los inmigrantes que huyen de la pobreza absoluta y la barbarie de la guerra en su país de origen. Por lo tanto, no es casualidad que el movimiento del "chaleco amarillo" fuera apoyado desde el principio no sólo por todos los partidos de derecha, sino también por Marine Le Pen, el antiguo Frente Nacional. A diferencia del movimiento interclasista de los "chalecos amarillos", debemos recordar aquí que la clase obrera es una clase de inmigrantes y que su lema es: "***Los proletarios no tienen patria", "¡Trabajadores de todos los países, uníos!"***.



Este movimiento interclasista se presenta en realidad como una revuelta popular, es la cólera del "pueblo francés" la que se expresa. Todos estaríamos unidos porque seríamos el pueblo francés. En las rotondas y en las demostraciones de "chalecos amarillos" se oye cantar La Marsellesa detrás de la bandera nacional. Sin embargo, debemos decir alto y claro que la bandera tricolor es la de los Versalles, la horda que masacró la Comuna de París(3), mientras que los comuneros habían reemplazado la bandera tricolor de la Revolución de 1789 por la bandera roja, que se había convertido en el símbolo del movimiento obrero y del internacionalismo. La referencia histórica de los "chalecos amarillos" es, en efecto, la Revolución Francesa de 1789, donde la revuelta popular de los "sans-culottes"

contra el hambre había permitido a la burguesía, asfixiada por los impuestos, tomar el poder político y deshacerse de la nobleza que tenía el privilegio de no pagar impuestos.
A diferencia de la revolución francesa de 1789, la nueva clase explotada que apareció en las ruinas de la sociedad feudal, el proletariado, ya no puede aliarse con los estratos sociales que también son víctimas del aumento de sus impuestos. Desde el comienzo del movimiento obrero, el proletariado tuvo que afirmar su autonomía de clase para defender sus propios intereses de clase revolucionarios con sus propios métodos de lucha en relación con su proyecto histórico: el comunismo. Este proyecto revolucionario ya estaba contenido en la revuelta de Canuts en 1830, en los días de la insurrección de junio de 1848 o en la Comuna de París en 1871.



Recordemos que Marx, hace 150 años, identificó la insurrección de junio de 1848 en París como la primera manifestación de la autonomía de la clase destinada a convertirse en sepulturera del capitalismo, y esto en un momento en que el trabajo asalariado aún no se había generalizado.
(…) Por lo tanto, la autonomía de clase del proletariado significa su independencia de las otras clases de la sociedad. Esta autonomía constituye una CONDICIÓN INDISPENSABLE para la acción revolucionaria de la clase explotada. Por eso la referencia de los "chalecos amarillos" a la Revolución de 1789 y su nostalgia por esta revolución del "pueblo francés" con sus libros de reclamaciones, conservados en su momento por los sacerdotes de las parroquias católicas, es totalmente reaccionaria. Frente a la revuelta popular de los "chalecos amarillos", debemos recordar que la noción de "pueblo" no pertenece al vocabulario del marxismo, y esto desde los días de junio de 1848. Por el contrario, esta noción de "pueblo francés" sólo puede conducir al interclasismo, a la dilución del proletariado en todos los demás estratos y clases sociales (…).
¿Puede el movimiento del "chaleco amarillo" convertirse en un trampolín para el surgimiento de una lucha autónoma de la clase obrera?
Nuestra respuesta es claramente NO. La lucha de clases del proletariado no puede surgir detrás de un movimiento tan interclasista, nacionalista y ciudadano. Aunque la gran mayoría de los proletarios tienen cierta simpatía por este movimiento contra "la vida cara", no se reconocen en los métodos de lucha de los "chalecos amarillos". No se reconocen en los bloqueos estériles y en la ocupación de las rotondas. No se reconocen en los actos de violencia indiscriminada y desesperada que sólo pueden conducir al caos social y hacer el juego a la represión y al fortalecimiento del estado policial. La gran mayoría de los proletarios tampoco se reconocen en un movimiento apoyado por la derecha y la extrema derecha.
Hoy podemos ver aún más claramente el impasse, el carácter no proletario de este movimiento de ciudadanos franceses con chalecos amarillos, a través de su exigencia de un Referéndum de Iniciativa Popular, una exigencia perfectamente reformista que pretende desviar a los proletarios detrás de la mistificación electoral y la defensa de la democracia burguesa. Para los "chalecos amarillos", se trata de mejorar la democracia parlamentaria del estado capitalista para que se escuche la "voz del pueblo". Mientras que, para el proletariado, la meta de su lucha de clases es derrocar al estado burgués y a todas las instituciones democráticas de la dictadura del capital. La RIC es apoyada por todas las camarillas burguesas, desde la extrema derecha del partido de Marine Le Pen hasta la extrema izquierda trotskista del NPA de Besancenot, pasando por el partido de Mélenchon, la Francia Insumisa.

Un debate muy animado

(…) Queremos, por tanto, reconocer la riqueza de los debates, este esfuerzo de reflexión y clarificación política, que va en contra del clima político imperante, que sugiere que "todo lo que se mueve" en la calle es necesariamente "revolucionario" (…).

El interclasismo, ¿un epifenómeno a relativizar?

Aunque casi todos los participantes expresaron su acuerdo con la dimensión interclasista del movimiento, la comprensión profunda de lo que representa y significa el interclasismo ha sido bastante superficial.
En Lille, por ejemplo, los simpatizantes expresaron la idea de que "*había cosas positivas que salían del movimiento y que podían contribuir al desarrollo de la conciencia de clase*". Uno de ellos afirmó, en particular, que "*el movimiento ha permitido dejar claro que todos somos iguales*".
De hecho, esto no es cierto. En este movimiento, encontramos tanto pequeños empresarios, artesanos, profesiones liberales y agricultores, como trabajadores empobrecidos. La realidad es que los intereses de cada uno no son los mismos. En las clases medias, con la pequeña burguesía a la cabeza, la competencia es suprema y cada jefecillo se preocupa por proteger sus propios intereses. En cambio, la clase obrera tiene intereses comunes en todo el mundo y su lucha se basa en la unidad y la solidaridad.

¿Movimiento de la clase obrera o impugnación por parte de una suma de ciudadanos individuales?

Otra dificultad que surgió en los debates fue si la clase obrera estaba presente como tal en el movimiento del "chaleco amarillo". En la reunión pública de Lille, un momento importante de la discusión se dedicó a aclarar la naturaleza del movimiento, la diferencia entre la presencia de trabajadores en la revuelta del "chaleco amarillo" y un verdadero movimiento proletario. Esta es una pregunta fundamental. Este es un aspecto en el que los participantes en nuestras reuniones se han centrado a menudo, sin ver mucho más profundamente el peligro de trazar una línea de igualdad entre los dos.
A pesar de sus demandas proletarias contra el declive de su poder adquisitivo, los trabajadores presentes no se movilizaron en su terreno de clase, el del proletariado, sino como individuos y ciudadanos franceses.

En las discusiones, en la calle, la palabra "pueblo" estaba en todas las bocas: "pueblo burlado", "pueblo ignorado", "pueblo trabajador", y es, de hecho, la ira del "pueblo francés" (y no de la clase explotada) la que se expresa en este movimiento. De ahí que se cantara La Marsellesa en las manifestaciones, y la bandera nacional francesa izada en las rotondas se convirtiera en el estandarte de este movimiento interclasista. Todas estas expresiones de nacionalismo NUNCA han sido cuestionadas.

Este concepto nacionalista del "pueblo francés" sólo puede llevar a la dilución del proletariado en todos los demás estratos y clases sociales. La naturaleza de clase de un movimiento social no está determinada por su composición SOCIOLÓGICA sino por su orientación POLÍTICA y sus métodos de lucha.

Algunos asistentes dijeron que "*las referencias a 1789, el canto de la Marsellesa, no son conscientes, sino que son el resultado de una falta de un desconocimiento*", lo que es cierto. ¿Pero es una pregunta secundaria, un simple detalle sin importancia? A diferencia de la revolución de 1789, durante los días de la insurrección de junio de 1848, el proletariado tuvo que separarse de los otros estratos sociales para afirmarse como clase independiente y como la única fuerza revolucionaria de la sociedad. El Manifiesto Comunista se convirtió entonces en el programa revolucionario de la clase proletaria. Muchos de los participantes en estas reuniones públicas parecían desconocer este episodio fundamental de la historia del movimiento obrero, proporcionando un marco histórico y teórico para los debates.

¿La autonomía del proletariado es un lujo?

La autonomía de clase del proletariado significa su independencia de las otras clases de la sociedad, su capacidad de dar orientación política a todas las demás capas no explotadoras. Esta independencia de clase del proletariado constituye una CONDICIÓN INDISPENSABLE por su acción revolucionaria dirigida, a largo plazo, al derrocamiento del capitalismo y a la construcción de una sociedad sin clases y, por tanto, sin la explotación del hombre por el hombre. Los objetivos de la lucha proletaria no tienen nada que ver con los objetivos del movimiento nacionalista y "ciudadano" de los "chalecos amarillos": mejorar la democracia burguesa, reformar el sistema capitalista para una mejor distribución de la riqueza de la nación francesa y una mayor "justicia fiscal". Por eso la referencia de los "chalecos amarillos" a la Revolución de 1789 y su nostalgia por esta revolución del "pueblo francés" con sus libros de reclamaciones, conservados en su momento por los sacerdotes de las parroquias católicas, es totalmente reaccionaria.

Todas estas dudas y preguntas sobre la necesaria autonomía de la clase obrera de otros estratos sociales reflejan, en realidad, una dificultad para entender lo que es la clase obrera como clase revolucionaria(4). Estas dificultades no son nuevas y han sido la base de discusiones durante muchos años con todo un medio de elementos que se politizan y se preguntan sobre la perspectiva revolucionaria preguntándose quién o qué clase puede cambiar el mundo. Estas dificultades se ven reforzadas por el hecho de que la clase obrera ha sufrido un retroceso en la conciencia de su propia identidad, olvidando momentáneamente su experiencia pasada de gloriosas luchas contra el capitalismo(5).

A pesar del acuerdo de nuestros simpatizantes sobre el peligro del interclasismo, la mayoría de ellos expresaron la idea de que este movimiento podría representar una chispa, una especie de trampolín para los futuros movimientos proletarios. Algunos consideraban "*normal que los proletarios presentes no fueran conscientes, la conciencia se desarrollaba en la lucha y, por lo tanto, corresponde a los revolucionarios mostrarles que el movimiento no satisface las necesidades de la clase y que hay que hacer otra cosa*". Este análisis revela profundas ilusiones sobre las potencialidades del movimiento de los "chalecos amarillos" y la posibilidad de que pueda dar lugar a una dinámica de clase claramente proletaria. Esa ilusión oculta los peligros que encierra este movimiento interclasista, en particular la contaminación del proletariado por ideologías y métodos de lucha que le son totalmente ajenos. La idea de que este movimiento sería una especie de guía para la clase obrera o un "trampolín" para sus luchas, también revela una falta de confianza en las potencialidades del proletariado como clase históricamente revolucionaria.

Sólo el método marxista permite identificar cuáles son las fuerzas sociales en movimiento, su naturaleza profunda, más allá de las simples apariencias sociológicas. En cuanto al papel de los revolucionarios en este movimiento, es totalmente irrisorio. Dado que estos últimos están en contra de la corriente de este maremoto interclasista y nacionalista, no pueden tener ningún eco. Para la gran mayoría de los "chalecos amarillos", los revolucionarios aparecen en el mejor de los casos como "marcianos" de otro planeta, y en el peor como saboteadores de su movimiento.

En Marsella, el debate permitió profundizar la cuestión del peligro del interclasismo, recordando que en 1789 la revolución francesa contra la monarquía era un movimiento popular interclasista que permitió a la burguesía tomar el poder. Un camarada de Fil Rouge proporcionó argumentos muy profundos para apoyar nuestro análisis de la naturaleza del movimiento del "chaleco amarillo". Este camarada recordó, entre otras cosas, que una de las demandas de los pequeños comerciantes era el boicot a los hipermercados y la llamada a comprar en pequeños comercios locales. Si los trabajadores prefieren ir al supermercado, es simplemente porque las necesidades básicas son mucho más baratas allí que en las tiendas de la esquina. Por lo tanto, es evidente que los intereses de los trabajadores pobres en "chalecos amarillos" no son los mismos que los de los pequeños comerciantes asfixiados. Los intereses del proletariado sólo pueden diluirse en medio de las demandas de la pequeña burguesía y los pequeños patrones. Debemos recordar que la lucha de clases no es una lucha "popular" entre los "ricos" y los "pobres", sino una lucha de clases entre una clase explotadora y una clase explotada.

En cuanto a la cuestión de la violencia, los debates no pudieron desarrollarse realmente debido a las limitaciones de tiempo. Una vez más, será importante volver y comprender por qué la burguesía ha hecho uso de tal grado de represión (frente a un movimiento que no puede poner en peligro su dominación de clase) y por qué los enfrentamientos de los "chalecos amarillos" con la policía, bastante espectaculares, no pueden representar un objetivo en sí mismo, un medio para fortalecer la propia lucha y "doblar" al gobierno, ¡y mucho menos para obligar a Macron a dimitir!

En conclusión, quedan muchas cuestiones fundamentales por debatir. Para abordarlas, aclararlas y comprender lo que está en

juego en la situación social actual, el marco político del marxismo basado en la historia del movimiento obrero sigue siendo absolutamente fundamental.

Stopio / 1-marzo-2019

NOTAS:

1. Ver entre otras tomas de posición *Chalecos Amarillos: Violencia policial, disturbios, guerrilla urbana, saqueos.... ¡La verdadera causa del caos y la violencia es el capitalismo:* https://es.internationalism.org/content/4381/chalecos-amarillos-violencia-policial-disturbios-guerrilla-urbana-saqueos-la-verdadera y *Hoja de intervención de la CCI sobre la trampa del movimiento de los chalecos amarillos:* https://es.internationalism.org/content/4378/hoja-de-intervencion-de-la-cci-sobre-la-trampa-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos!

2. Para indagar sobre la naturaleza de la pequeña burguesía ver *Correspondencia: sobre la pequeña burguesía* https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201709/4231/correspondencia-sobre-la-pequena-burguesia.

3. Hemos escrito numerosos artículos sobre esta gran experiencia del proletariado. Ver, por ejemplo, *Lecciones de la Comuna de París* https://es.internationalism.org/cci-online/201606/4164/lecciones-de-la-comuna-de-paris.

4. Para una discusión sobre por qué la clase obrera es la clase revolucionaria ver ***¿Quién podrá cambiar el mundo?*** I: https://es.internationalism.org/revista-internacional/199307/1964/quien-podra-cambiar-el-mundo-i-el-proletariado-es-la-clase-revoluc y II. https://es.internationalism.org/revista-internacional/199309/1949/quien-podra-cambiar-el-mundo-ii-el-proletariado-sigue-siendo-la-cl.

5. Para un análisis de las causas de este retroceso del proletariado ver *Derrumbe del Bloque del Este: Dificultades en aumento para el proletariado:* https://es.internationalism.org/revista-internacional/199001/3502/derrumbe-del-bloque-del-este-dificultades-en-aumento-para-el-prole.

Revolución en Alemania

Hace 100 años, el proletariado hizo temblar a la burguesía

Un título así puede parecer hoy muy curioso de tanto como ha caído en el olvido aquel inmenso acontecimiento histórico. La burguesía ha logrado borrarlo de la memoria obrera. Y eso que en 1918, todas las miradas estaban puestas en Alemania, unas miradas esperanzadas para el proletariado, horrorizadas para la burguesía.

La clase obrera acababa de tomar el poder en Rusia: octubre de 1917, los soviets, los bolcheviques, la insurrección.... Sin embargo, como escribe Lenin: "*La Revolución Rusa es sólo un destacamento del ejército socialista mundial, y el éxito y el triunfo de la revolución que hemos logrado depende de la acción de ese ejército. Es un hecho que ninguno de nosotros olvida (...). El proletariado ruso es consciente de su aislamiento revolucionario y ve claramente que su victoria tiene como condición indispensable y premisa fundamental la intervención unida de los obreros de todo el mundo*". "("Informe a la Conferencia de los Comités de Fábrica de la Provincia de Moscú", 23 de julio de 1918).

Alemania es el "cerrojo" entre el Este y el Oeste. Una revolución victoriosa en ese país y se abre la puerta de la lucha de clases al resto del viejo continente, extendiéndose las llamaradas revolucionarias por Europa. Ninguna burguesía quiere que tal puerta "se descerraje". Por eso la clase dominante concentrará en ella todo su odio acompañado de las trampas más sofisticadas: la revolución del proletariado en Alemania fue el mayor reto para el éxito o el fracaso de la revolución mundial que se había iniciado en Rusia.

La fuerza de la clase obrera

1914. Se desata la guerra mundial. Le siguen cuatro años, durante los cuales el proletariado soportó la peor carnicería de la historia de la humanidad hasta entonces: trincheras, gas, hambre, millones de muertos.... Cuatro años en que los sindicatos y la socialdemocracia se aprovecharon de su glorioso pasado proletario -que traicionaron en 1914 para dar su vergonzoso apoyo al esfuerzo bélico de la burguesía- y de la confianza depositada en ellos por los obreros en nombre de ese mismo pasado, para imponerles los peores sacrificios y justificar el esfuerzo bélico.

Durante esos cuatro años, sin embargo, también la clase obrera desarrolla gradualmente su lucha. En todas las ciudades, las huelgas y los disturbios en el ejército siguen aumentando. Por supuesto, por otro lado, la burguesía no permanece inerte, incluso toma represalias feroces. Los líderes de las fábricas, delatados por los sindicatos, son arrestados. Los soldados son ejecutados por indisciplina o deserción.

1916. El 1º de mayo, Karl Liebknecht clama: "*¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!*". Encarcelan a Rosa Luxemburgo, al igual que a otros revolucionarios: Meyer, Eberlein, Mehring(1) (¡entonces de 70 años!). Karl Liebknecht(2) es enviado al frente. Pero la represión no es suficiente para silenciar el descontento... ¡al contrario! Hay cada vez más disturbios en las fábricas.

1917. Los sindicatos son cada vez más criticados. Aparecen los *Obleute*, delegados de fábrica, compuestos principalmente por delegados sindicales "de base" que han roto con la gestión de las centrales sindicales. Especialmente los obreros en Alemania se inspiran del arrojo de sus hermanos de clase del Este, del aliento de la Revolución de Octubre cuyo calor se siente cada vez más.

1918. La burguesía alemana es consciente del peligro, sabe que, ante todo, el atolladero de la guerra debe cesar. Pero la parte más atrasada de la clase dominante, proveniente de la aristocracia, y en particular de la aristocracia militar, no entiende la maniobra y sus intereses políticos, rechazando todo acuerdo de paz o toda derrota. En concreto, en noviembre, los oficiales de la Marina, con base en Kiel, se negaron a rendirse sin luchar, prefiriendo morir "por honor".... ¡con sus soldados, por supuesto! Los marineros se amotinan en varios buques, y en muchos de ellos también ondea la bandera roja. A los barcos "no gangrenados" se les ordena entonces disparar. Los amotinados se rinden, negándose a volver sus armas contra sus hermanos y hermanas de clase. Esto los expone a la pena de muerte. En solidaridad con los condenados, una ola de huelgas se extiende, afectando a los marineros y luego a los obreros de Kiel. Inspirada por la Revolución de Octubre, la clase obrera toma el control de sus luchas y crea los **primeros consejos de marineros y obreros**. La burguesía llamó entonces a uno de sus más leales perros guardianes: la socialdemocracia. Así, Gustav Noske, líder del SPD, especialista en asuntos militares y en el "mantenimiento de la moral de la tropa" (¡sic!), fue enviado a la zona para calmar y sofocar el movimiento. Pero ya era demasiado tarde, los consejos de soldados difunden sus demandas: un movimiento espontáneo se extiende a otras ciudades portuarias, luego a los principales centros obreros del Ruhr y Baviera. **La extensión geográfica de las luchas está en marcha**. Noske ya no puede actuar de cara. El 7 de noviembre, el Consejo Obrero de Kiel llama a la revolución, proclamando: "*El poder*

está en nuestras manos". El 8 de noviembre, casi todo el noroeste de Alemania está en manos de los consejos obreros. Al mismo tiempo, en Baviera y Sajonia, los acontecimientos impulsan a la dimisión a los pequeños caciques locales. En todas las ciudades del Imperio alemán, desde Metz hasta Berlín, se van extendiendo los consejos obreros.

Es precisamente la generalización de ese modo de organización política, verdadero motor de la lucha de clases, lo que hace temblar a la burguesía. La organización de la clase en consejos obreros con representantes elegidos, responsables ante la asamblea y revocables en cualquier momento, es un modo de organización muy dinámico. Es nada menos que la expresión de un verdadero proceso revolucionario. Es el lugar donde toda la clase obrera, de manera unitaria, discute sobre su lucha y el control de la sociedad, sobre la perspectiva revolucionaria. La experiencia de 1917 ha hecho que la burguesía lo haya entendido muy bien. Por eso empieza a pudrir estos consejos obreros desde dentro, aprovechando las todavía muy grandes ilusiones que la clase obrera alberga hacia su antiguo partido, el SPD. Noske resulta elegido a la cabeza del Consejo Obrero de Kiel. Esta debilidad de nuestra clase tendrá consecuencias trágicas en las semanas siguientes.

Por ahora, sin embargo, en la mañana del 9 de noviembre de 1918, la lucha sigue desarrollándose. En Berlín, los obreros se movilizan y pasan delante de los cuarteles para llamar a los soldados a que se unan a su causa y delante de las cárceles para liberar a sus hermanos de clase. La burguesía es consciente de que la paz debe ser inmediata y que el régimen del Káiser debe caer. Ha aprendido de los errores de la burguesía rusa. El 9 de noviembre de 1918, Guillermo II es depuesto. El 11 de noviembre se firma el armisticio.

La lucha obrera en Alemania precipitó el fin de la guerra, pero fue la burguesía la que firmó el tratado de paz utilizando este hecho para ir contra la revolución.

El maquiavelismo de la burguesía

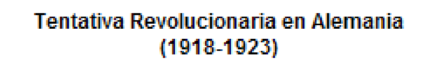
He aquí un resumen muy breve de la relación de fuerzas al comienzo de la guerra civil en noviembre de 1918:

- Por un lado, la clase obrera es altamente combativa. Supo extender los consejos de obreros por todo el país muy rápidamente. Pero alberga todavía muchas ilusiones sobre su antiguo partido, el SPD; incluso deja que semejantes traidores ocupen las más altas responsabilidades en sus consejos, como Noske en Kiel. Las organizaciones revolucionarias, los espartaquistas y los diferentes grupos de la izquierda revolucionaria, dirigen la lucha política, asumen su papel de orientación de las luchas, afirman la necesidad de construir un puente hacia la clase obrera en Rusia, desenmascaran las maniobras y el trabajo de sabotaje de la burguesía, reconocen el papel fundamental de los consejos obreros.
- Por otro lado, la burguesía alemana, una burguesía muy experimentada y organizada, es consciente de la eficacia que el arma del SPD tiene en sus manos. Sacando lecciones de los acontecimientos en Rusia, identificó claramente el peligro de que la guerra continuara y de que emergieran los consejos obreros. **Por lo tanto, toda la labor de zapa realizada por el SPD será la de interferir en el proceso revolucionario desviando la lucha hacia la democracia burguesa**. Para ello, la burguesía atacará en todos los frentes: desde la propaganda calumniosa hasta la represión más feroz y las múltiples provocaciones.

Y así el SPD se apropia de la consigna de la revolución: "fin de la guerra" y aboga por "la unidad del partido", haciéndolo todo para que se olvide su papel de primer plano en la marcha hacia la guerra. Al firmar el tratado de paz, el SPD explota las debilidades del proletariado, inocula el veneno democrático y deja de lado lo que era más insoportable para los obreros: la guerra y sus desastres, el hambre. Y, para no hacer las cosas a medias, la socialdemocracia encuentra un chivo expiatorio adecuado: la aristocracia militar y la monarquía.

Pero el mayor peligro para la burguesía siguen siendo los consejos y la consigna, llegada de Rusia, de "Todo el poder a los sóviets". La revocabilidad de los delegados era un verdadero problema para la burguesía, porque permitía que los consejos se renovaran constantemente y se radicalizaran. Y así, los consejos sufrieron el asalto de los fieles representantes del SPD, utilizando las ilusiones todavía existentes sobre el viejo partido "obrero". Los consejos se ven así gangrenados desde dentro, vaciados de su sustancia, por líderes conocidos del SPD (Noske en Kiel, Ebert en Berlín) o no. El veneno democrático se vierte en ellos, en particular con el apoyo al proyecto de elección de una asamblea constituyente. El objetivo es claro: neutralizar los consejos obreros eliminando su carácter revolucionario. El Congreso Nacional de Consejos celebrado en Berlín el 16 de diciembre de 1918 es el mejor ejemplo:

- los delegados de los soldados están sobrerrepresentados en comparación con los delegados obreros, que generalmente estaban mucho más a la izquierda que los soldados (1 delegado por cada 100.000 soldados en el primer caso, 1 por cada 200.000 habitantes en el segundo);
- a la delegación rusa se le niega el acceso al congreso, o sea… ¡fuera el internacionalismo!
- se prohíbe el acceso al congreso a los no obreros, es decir, cada miembro aparece con su profesión, de modo que a los miembros de la Liga Espartaco no se les deja entrar (en particular Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht)… ¡Fuera la izquierda revolucionaria! ¡Ni siquiera la presión de unos 250.000 manifestantes hará doblegar al congreso!


Tentativa Revolucionaria en Alemania
(1918-1923)



5 artículos de la
Corriente Comunista Internacional

Revista Internacional
Nº 133 - 137
(2008-09)

El sistema de consejos es una agresión contra el capitalismo y su funcionamiento democrático. La burguesía es plenamente consciente de ello. Por eso actúa así, desde dentro. Pero también sabe que el tiempo no juega en su favor y que la imagen del SPD se está deteriorando. La revocabilidad de los delegados elegidos es un peligro demasiado grande para el SPD, que intenta mantener el control de la situación. Y así tuvo que precipitar los acontecimientos, mientras que el proletariado necesitaba tiempo para madurar y desarrollarse políticamente.

Paralelamente a esas maniobras ideológicas, al día siguiente del 9 de noviembre, **Ebert y el SPD establecen acuerdos secretos con el ejército para aplastar la revolución**. Multiplican las provocaciones, las mentiras y las calumnias para conducir a la confrontación militar. Mentiras y calumnias, especialmente contra la Spartakusbund, la cual, dicen, "*asesina, saquea y llama a los obreros a que derramen de nuevo su sangre...*". A lo que están llamando es a asesinar a Liebknecht y Luxemburgo. Crean un "ejército blanco": los *Freikorps*, o cuerpos francos, formados por soldados quebrantados y traumatizados por la guerra que ya sólo vivían del odio ciego como único desahogo.

A partir del 6 de diciembre de 1918, se lanzaron amplias ofensivas contrarrevolucionarias:

- ataque al cuartel general del periódico de Espartaco: *Die Rote Fahne* (Bandera Roja),
- intentos de detener a los miembros del órgano ejecutivo de los consejos obreros,
- intento de asesinato de Karl Liebknecht,
- escaramuzas sistemáticas durante las manifestaciones obreras
- campaña mediática de calumnias y ofensiva militar contra la Volksmarinedivision (división de la marina del pueblo), compuesta por marineros armados que habían marchado desde los puertos de la costa hacia la capital para extender la revolución y actuar en su defensa.

Pero lejos de asustar al proletariado en marcha, todo eso sólo refuerza la ira de los obreros y arma las manifestaciones de réplica a la provocación. La respuesta es: ¡solidaridad de clase!, y tras esta consigna, el 25 de diciembre de 1918, la manifestación más masiva desde el 9 de noviembre. Cinco días después, se funda en Berlín el KPD, Partido Comunista de Alemania.

Frente a esos fracasos, la burguesía aprende y se adapta rápidamente. A finales de diciembre de 1918, comprende que atacar de frente a las grandes figuras revolucionarias le es contraproducente pues fortalece la solidaridad de clase. Decide entonces propalar rumores y calumnias, a la vez que evita enfrentamientos armados directos y maniobra contra personajes menos conocidos. Luego apunta hacia el jefe de policía de Berlín, Emil Eichhorn, que había sido elegido a la cabeza de un comité de soldados en Berlín. Fue destituido del cargo por el gobierno burgués el 4 de enero. Esto se sintió inmediatamente como una agresión por parte de los obreros de la ciudad. El proletariado berlinés reacciona masivamente el 5 de enero de 1919: 150.000 personas llenan las calles, lo que incluso sorprende a la burguesía. Pero esto no impedirá que la clase obrera caiga en la trampa de la insurrección prematura. Y a pesar de que el movimiento no fue seguido en otras partes de Alemania, donde Eichhorn era un desconocido, y ante la euforia del momento, el comité revolucionario provisional(3), en el que están Pieck y Liebknecht, decide esa misma noche lanzar la insurrección armada, en contra de las decisiones del Congreso del KPD. Las consecuencias de esta improvisación son dramáticas: salidos en masa a la calle, los obreros permanecen en ella, sin instrucciones, sin un objetivo preciso y en la mayor confusión. Peor aún, los soldados se negaron a participar en la insurrección, lo cual rubricó su fracaso. Frente a ese error de análisis y a la peligrosa situación que de él se deriva, Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches defienden la única posición válida para evitar un baño de sangre: continuar la movilización armando al proletariado y llamándolo a rodear los cuarteles hasta que los soldados se movilicen a favor de la revolución. Esta posición se argumenta con el análisis correcto de que aunque el equilibrio político del poder no está a favor del proletariado en Alemania, a principios de enero de 1919, el equilibrio militar del poder sí es favorable a la revolución (al menos en Berlín).

Pero en lugar de intentar armar a los obreros, el "comité provisional" se pone a negociar con el gobierno al que acababa de declarar derrocado. A partir de entonces, el tiempo ya no juega a favor del proletariado, sino a favor de la contrarrevolución.

El 10 de enero de 1919, el KPD pide a Liebknecht y Pieck que dimitan. Pero el daño está hecho. Le sigue la "semana sangrienta" o "semana de Espartaco". El "golpe comunista" se ve frustrado "por los héroes de la libertad y la democracia". El terror blanco se instala. Los cuerpos francos persiguen a los revolucionarios por toda la ciudad y las ejecuciones sumarias se vuelven sistemáticas. En la noche del 15 de enero, Rosa Luxemburgo y Liebknecht fueron secuestrados por la milicia y asesinados de inmediato. En marzo de 1919, les ocurrirá lo mismo a Leo Jogiches y a cientos de militantes de la izquierda revolucionaria.

Las ilusiones democráticas de la clase obrera y las debilidades del KPD

¿Cuál es el sentido de ese dramático fracaso? Ya sólo los acontecimientos de enero de 1919 contienen todos los factores que llevaron a la derrota de la revolución: por un lado, una burguesía inteligente maniobrando y, por otro, una clase obrera todavía ilusionada por la socialdemocracia, y un partido comunista insuficientemente organizado, a pesar de los esfuerzos por darle una base programática sólida. De hecho, el KPD estaba bastante desorientado, era demasiado joven (lo forman muchos camaradas jóvenes, los mayores desaparecieron con la guerra o la represión), carece de experiencia, carece de unidad y es incapaz de dar una dirección clara a la clase obrera.

A diferencia de los bolcheviques, con una continuidad histórica desde 1903, y la experiencia de la revolución de 1905 y de los consejos obreros, la izquierda revolucionaria alemana, una minoría muy pequeña dentro del SPD, tuvo que enfrentarse a la traición de éste en agosto de 1914, y luego construir apresuradamente un partido al calor de los acontecimientos. El KPD fue fundado el 30 de diciembre de 1918 con la base de la Spartakusbund y los Comunistas Internacionales de Alemania (IKD). Durante la conferencia de fundación, la mayoría de los delegados se pronuncia muy claramente en contra de la participación en las elecciones burguesas y rechaza los sindicatos. Sin embargo, se subestima en gran medida la cuestión de la organización. La comprensión del partido no está a la altura de lo que está entonces en juego.

Esa subestimación llevará a la toma de decisión de la insurrección armada de Liebknecht y otros camaradas a un nuevo análisis del partido, sin un método claro de análisis de la evolución de la relación de fuerzas. Hay una ausencia de una toma de decisiones centralizada. Es, en efecto, la inexistencia previa de un partido

mundial (la IC no se fundará hasta dos meses más tarde, en marzo de 1919) lo que se refleja en la falta de preparación del KPD en tal contexto, lo cual conducirá a la tragedia. En pocas horas, la relación de fuerzas se invirtió: llegó el siniestro tiempo en que la burguesía iba a desplegar su terror blanco.

Sin embargo, las huelgas no cesan. De enero a marzo de 1919, la huelga de masas surge espectacular. Pero al mismo tiempo la burguesía continúa con su sucia labor: ejecuciones, rumores, calumnias... el terror aplasta gradualmente al proletariado. A la vez que, en febrero, surgen huelgas masivas por toda Alemania, el proletariado de Berlín, corazón de la revolución, aturdido por su derrota de enero, ya no es capaz de seguir. Y cuando finalmente se pone a andar, es demasiado tarde. Las luchas en Berlín y en el resto de Alemania no lograrán unirse. Al mismo tiempo, el KPD "decapitado" se ve abocado a la ilegalidad, de tal modo que en las oleadas de huelgas de febrero a abril de 1919, no pudo desempeñar su papel decisivo. Su voz está casi asfixiada por el capital. Si el KPD hubiera tenido la oportunidad de desenmascarar la provocación de la burguesía durante la semana de enero y evitar que los obreros cayeran en la trampa, el movimiento seguramente habría tenido un resultado completamente diferente.... Se caza a los comunistas por todas partes. La comunicación entre lo que queda de los órganos centrales y los delegados locales o regionales del KPD se rompe a menudo. En la conferencia nacional del 29 de marzo de 1919, se observó que "*las organizaciones locales son atacadas permanentemente por agentes provocadores*".

En conclusión

La revolución en Alemania es sobre todo el movimiento de huelga de masas del proletariado, que se extendió geográficamente, que supo oponer la solidaridad obrera a la barbarie capitalista, que recuperó las lecciones de octubre de 1917 y se organizó en consejos obreros. La revolución en Alemania es también la lección de la necesidad de un Partido Comunista internacional centralizado, con bases organizativas y programáticas claras, sin las cuales el proletariado no podrá frustrar el maquiavelismo de la burguesía. La revolución en Alemania fue también la capacidad de las burguesías de unirse contra el proletariado con su arsenal de maniobras, mentiras y manipulaciones de todo tipo: es el hedor de un mundo agónico que se niega a extinguirse. Es la trampa mortal de las ilusiones sobre la democracia. Es la destrucción implacable desde dentro de los consejos obreros. Aunque los acontecimientos de 1919 fueron decisivos, las brasas aún ardientes de la revolución alemana no se apagaron durante varios años. Pero a escala histórica, las consecuencias de aquella derrota fueron dramáticas para la humanidad: el ascenso del nazismo en Alemania, el estalinismo en Rusia, la marcha hacia la Segunda Guerra Mundial bajo las banderas del antifascismo. Todos esos acontecimientos de pesadilla pueden atribuirse al fracaso de la oleada revolucionaria, entre 1917 y 1923, que había sacudido el orden burgués sin poder derrocarlo de una vez por todas. Eso es lo que la revolución en Alemania en 1918 es para nosotros, una fuente de inspiración y lecciones para las luchas futuras del proletariado. Porque, como escribió Rosa Luxemburgo en vísperas de su asesinato por la soldadesca de la socialdemocracia: *"¿Qué nos enseña toda la historia de las revoluciones modernas y del socialismo? La primera llamarada de la lucha de clases en Europa, el levantamiento de los tejedores de seda de Lyon en 1831, acabó con una severa derrota. El movimiento cartista en Inglaterra también acabó con una derrota. La insurrección del proletariado de París, en los días de junio de 1848, finalizó con una derrota asoladora. La Comuna de París se cerró con una terrible derrota. Todo el camino que conduce al socialismo -si se consideran las luchas revolucionarias- está sembrado de grandes derrotas. (...) ¡Dónde estaríamos nosotros hoy* sin *esas "derrotas", de las que hemos sacado conocimiento, fuerza, idealismo! Hoy, (…) nos apoyamos directamente en esas derrotas y no podemos renunciar ni a una sola de ellas, todas forman parte de nuestra fuerza y nuestra claridad en cuanto a las metas a alcanzar. (...) Las revoluciones (…) no nos han aportado hasta ahora sino graves derrotas, pero esas derrotas inevitables han ido acumulando una tras otra la necesaria garantía de que alcanzaremos la victoria final en el futuro. ¡Pero con* una *condición! Es necesario indagar en qué condiciones se han producido en cada caso las derrotas. (...)"¡El orden reina en Berlín!", ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya "se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto" y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas*: *¡Fui, soy y seré!*

CCI / 29-octubre-2018

NOTAS:

1. Los tres pertenecían a la minoría del SPD que se negó a votar los créditos de guerra y su unieron a la Liga Espartaquista (Spartacusbund).
2. Él y Rosa Luxemburgo, fueron los dos dirigentes de la Liga Espartaquista más conocidos y perseguidos.
3. El 5 de enero, *Obleutes* (delegados) revolucionarios, miembros de la dirección del USPD del Gran Berlín, Liebknecht y Pieck del Partido Comunista se reunieron en la prefectura para discutir cómo continuar la acción (...) los representantes de los trabajadores revolucionarios formaron un comité revolucionario provisional de 52 miembros para dirigir el movimiento revolucionario y asumir, si era necesario, todas las funciones gubernamentales y administrativas. La decisión de iniciar la lucha para derrocar al gobierno se tomó en esta reunión a pesar de los seis votos en contra. (Basado en los escritos de Paul Frölich)

Centenario de la 3ª Internacional... (**Viene de la página 1**)

la culminación de aquella primera marea revolucionaria.

La Internacional Comunista fue fundada para dar una clara orientación política a las masas trabajadoras. Se fijó el objetivo de mostrar al proletariado el camino hacia el derrocamiento del Estado burgués y la construcción de un mundo nuevo sin guerras ni explotación. Podemos recordar aquí lo que afirmaban los Estatutos de la IC (adoptados en su II Congreso, en julio de 1920): "*La III Internacional comunista se constituyó al final de la matanza imperialista de 1914-1918, durante la cual la burguesía de los diversos países sacrificó veinte millones de vidas.*

¡Acuérdate de la guerra imperialista! Estas son las primeras palabras que la Internacional Comunista dirige a cada trabajador, cualquiera que sea su origen y su lengua. ¡Recuerda que, debido a la existencia del régimen capitalista, un puñado de imperialistas tuvo durante cuatro largos años la posibilidad de obligar a todos los trabajadores del mundo a degollarse!¡Recuerda que la guerra burguesa sumió a Europa y al

mundo entero en el hambre y la indigencia! ¡Recuerda que, sin la liquidación del capitalismo, la repetición de esas guerras criminales no sólo es posible sino inevitable!"

La fundación de la IC expresó, ante todo, la necesidad de que los revolucionarios se unieran para defender el principio del internacionalismo proletario. Un principio básico del movimiento obrero que los revolucionarios tenían que preservar y defender contra todas las adversidades.

Para comprender la importancia de la fundación de la IC, hay que recordar que esta 3ª Internacional está en continuidad histórica con la 1ª Internacional (AIT) y la 2ª Internacional (Internacional de los Partidos Socialdemócratas). Por eso el Manifiesto de la IC decía lo siguiente: «*nosotros los comunistas, reunidos en la III Internacional, nos consideramos los continuadores directos de los esfuerzos y del heroico martirio de una larga serie de generaciones revolucionarias, desde Babeuf hasta Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. La I Internacional anunció el curso futuro de los acontecimientos e indicó el camino. La II reunió y organizó a millones de trabajadores. Pero la III es la internacional de la acción de masas abierta, la internacional de la realización revolucionaria*"

Por lo tanto, está claro que la IC no surgió de la nada. Sus principios y programa revolucionarios fueron el resultado de toda la historia del movimiento obrero. Y en particular desde la Liga de Comunistas y la publicación del Manifiesto escrito por K. Marx y F. Engels en 1848. Fue en el Manifiesto Comunista donde ellos propusieron la famosa consigna del movimiento obrero: «*Los proletarios no tienen patria. ¡Trabajadores de todos los países, uníos!"*

Para comprender el significado histórico de la fundación de la IC, debemos recordar que la Segunda Internacional murió en 1914. ¿Por qué? Pues porque los principales partidos de la II Internacional, los partidos socialistas, habían traicionado el internacionalismo proletario. Los líderes de esos partidos traidores habían votado los créditos de guerra en el Parlamento. En cada país, llamaron a los proletarios a una unión sagrada con sus propios explotadores. Los llamaron a matarse unos a otros en una carnicería mundial en nombre de la defensa de la patria, mientras que el Manifiesto Comunista afirmaba que «*los proletarios no tienen patria*».

Ante el vergonzoso desmoronamiento de la II Internacional, sólo unos pocos partidos socialdemócratas resistieron a la tempestad, los partidos italiano, serbio, búlgaro y ruso. En otros países, sólo una pequeña minoría de militantes, a menudo aislados, se mantendrá leal al internacionalismo proletario. Denunciaron la sangrienta orgía de la guerra tratando de agruparse. En Europa, aquella minoría de revolucionarios internacionalistas formó la izquierda, particularmente en torno a Rosa Luxemburgo en Alemania, Pannekoek y Gorter en Holanda y, por supuesto, la fracción bolchevique del partido ruso en torno a Lenin.

El proceso desde la muerte de la Segunda Internacional en 1914 hasta la fundación de la IC en 1919.

Dos años antes de la guerra, en 1912, se celebró el Congreso de Basilea de la Segunda Internacional. Al irse cerniendo las amenazas de una guerra mundial en el corazón de Europa, dicho Congreso de Basilea adoptó una resolución sobre la cuestión de la guerra y la revolución proletaria. Tal Resolución decía: «*Los gobiernos burgueses no deben olvidar que la guerra franco-alemana (de 1870) dio lugar a la insurrección revolucionaria de la Comuna de París y que la guerra ruso-japonesa puso en marcha las fuerzas revolucionarias de Rusia. Para los proletarios, es criminal matarse unos a otros en beneficio de la ganancia capitalista, la rivalidad dinástica y los tratados diplomáticos*».

Fue también en el seno de la II Internacional donde los teóricos marxistas más consecuentes, especialmente Rosa Luxemburgo y Lenin, pudieron analizar el cambio en el período histórico de la vida del capitalismo. Rosa Luxemburgo y Lenin demostraron claramente que el modo de producción capitalista había alcanzado su punto álgido a principios del siglo XX. Comprendieron que la guerra imperialista en Europa sólo podía tener un objetivo: la división del mundo entre las principales potencias rivales en la carrera por las colonias. Lenin y Rosa Luxemburgo entendieron que el estallido de la Primera Guerra Mundial marcaba ruidosamente la entrada del capitalismo en su período de decadencia, de declive histórico. Pero ya mucho antes del estallido de la guerra, el ala izquierda de la II Internacional tuvo que luchar duramente contra la derecha, contra los reformistas, los centristas y los oportunistas. Estos futuros renegados teorizaron que el capitalismo aún tenía un futuro brillante por delante y que, al final, el proletariado no necesitaba hacer la revolución y derrocar el poder de la burguesía.

Cómo la izquierda, permaneciendo fiel al internacionalismo proletario, trabajó para formar una nueva Internacional tras la muerte de la Segunda Internacional.

En septiembre de 1915, por iniciativa de los bolcheviques, se celebró en Suiza la «Conferencia Internacional Socialista de Zimmerwald». Fue seguida por una segunda conferencia en abril de 1916 en Kienthal, también en Suiza. A pesar de las difíciles condiciones de guerra y represión, participaron delegados de 11 países (Alemania, Italia, Rusia, Francia, etc.). Pero la mayoría de los delegados eran pacifistas y se negaron a romper con los socialistas chovinistas que se habían pasado al campo de la burguesía votando los créditos de guerra en 1914.

Había pues un ala izquierda en la conferencia de Zimmerwald, reunida tras los delegados de la fracción bolchevique, Lenin y Zinóviev. Esta «izquierda de Zimmerwald» defendió la necesidad de romper con los partidos socialdemócratas traidores. Esta izquierda afirmó la necesidad de construir una nueva y Tercera Internacional. Contra los pacifistas, afirmó, en palabras de Lenin, que «*la lucha por la paz sin acción revolucionaria son palabras vanas y falsas*». La izquierda de Zimmerwald retomó la consigna de Lenin: «*¡transformar la guerra imperialista en guerra civil*!"

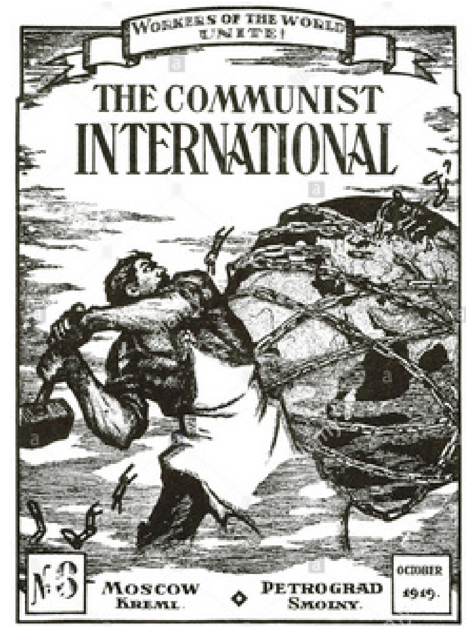
Una consigna que ya figuraba en las resoluciones de la II Internacional votadas en el Congreso de Stuttgart en 1907 y sobre todo en el Congreso de Basilea en 1912.

La Izquierda de Zimmerwald habría de ser así el «*primer núcleo de la Tercera Internacional en gestación*» (como diría el compañero de Lenin, Zinóviev, en marzo de 1918).

Los nuevos partidos que se crearon, en ruptura con la socialdemocracia, comenzaron a tomar el nombre de «Partido Comunista». Fue la ola revolucionaria abierta por la Revolución Rusa de octubre de 1917 la que dio un fuerte impulso a los militantes revolucionarios para

la fundación de la IC. De hecho, los revolucionarios habían comprendido que era absolutamente esencial y vital fundar un partido mundial del proletariado para la victoria de la Revolución a escala mundial.

Por iniciativa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia y del Partido Comunista de Alemania (KPD, antes Liga Espartaco), el primer Congreso de la Internacional se convocó en Moscú el 4 de marzo de 1919.



El programa político de la Internacional Comunista

La plataforma de la IC se basó en el programa de los dos principales partidos comunistas, el Partido Bolchevique y el Partido Comunista de Alemania (fundado el 29 de diciembre de 1918).

Esta plataforma de la IC comienza afirmando claramente que «*ha surgido una nueva era: la era de la disgregación del capitalismo, de su desmoronamiento interno. La era de la revolución comunista del proletariado*». Y, retomando el discurso sobre el programa de fundación del Partido Comunista Alemán, la Internacional destacará claramente «*el dilema al que se enfrenta la humanidad hoy en día: sumirse en la barbarie, o salvarse mediante el socialismo*». En otras palabras, hemos entrado en la era de las guerras y las revoluciones. La única alternativa para la sociedad era ahora: revolución proletaria mundial o destrucción de la humanidad; socialismo o barbarie.

Esta posición está fuertemente afirmada en el primer punto de la *Carta de Invitación* al Primer Congreso Fundador de la Internacional Comunista (redactada en enero de 1919 por Trotsky).

Para la Internacional, la entrada del capitalismo en su período de decadencia significó que la lucha revolucionaria del proletariado tomaba una nueva forma. Era el período durante el cual se desarrolla la huelga de masas; el período en el que los Consejos Obreros son la forma de la dictadura del proletariado anunciada por el surgimiento de los soviets en Rusia en 1905 y 1917.

Pero hay un aporte fundamental de la Internacional: haber comprendido que el proletariado debe destruir el Estado burgués para construir una nueva sociedad. A partir de esa cuestión (la necesaria destrucción del estado burgués), el primer congreso de la Internacional adoptó sus *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria* (que redactó Lenin).

Las tesis comienzan denunciando la falsa oposición entre democracia y dictadura «*porque, en ningún país capitalista civilizado, no hay «democracia en general», sino sólo una democracia burguesa*».

La Internacional afirmaba así que defender la democracia «pura» en el capitalismo significa defender, en la práctica, la democracia burguesa, la forma por excelencia de la dictadura del capital.

Contra la dictadura del capital, la Internacional afirmó que sólo la dictadura del proletariado a escala mundial puede derrocar al capitalismo, abolir las clases sociales y ofrecer un futuro a la humanidad.

Por lo tanto, el partido mundial del proletariado debe dar una orientación clara a las masas proletarias para que puedan alcanzar su objetivo final. Debía defender por todas partes la consigna bolchevique de 1917: «Todo el poder a los soviets». Esta era la «dictadura» del proletariado: el poder de los soviets o Consejos Obreros.

Las principales dificultades a las que se enfrentó la Internacional y por qué también ella acabó desapareciendo como había desaparecido la Segunda Internacional.

Hay que lamentar que la Internacional, fundada pues en marzo de 1919, se fundara con tanto retraso, en un momento en que la mayoría de los levantamientos revolucionarios del proletariado en Europa habían sido reprimidos violentamente. La IC fue fundada, de hecho, dos meses después de la sangrienta represión del proletariado alemán en Berlín. El Partido Comunista de Alemania acababa de perder a sus principales dirigentes, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, brutalmente asesinados por el gobierno socialdemócrata durante la sangrienta semana de Berlín en enero de 1919. Y fue así cómo, en el momento de su constitución, la Internacional había sufrido ya su primera derrota. Con el aplastamiento de la revolución en Alemania, esa derrota fue también y sobre todo una terrible derrota para el proletariado internacional.

Hay que reconocer que los revolucionarios de la época se encontraban en una situación de urgencia cuando fundaron la Internacional. La Revolución Rusa estaba completamente aislada, ahogada y asediada por la burguesía de todos los países, no solo de Europa Occidental pero también con la ayuda militar de los Estados Unidos o del Japón entre otros (por no mencionar los atropellos contrarrevolucionarios de los Ejércitos Blancos en Rusia). Los revolucionarios estaban atenazados. Era necesario actuar rápidamente para construir el partido mundial.

Debido a tal situación de urgencia, los principales partidos fundadores de la Internacional, en particular el Partido Bolchevique y el KPD, fueron incapaces de aclarar sus diferencias y confusiones. Esa falta de clarificación fue un factor importante en el desarrollo del oportunismo en la Internacional en cuanto empezó el reflujo de la marea revolucionaria.

Y más tarde, entonces, a causa de la gangrena del oportunismo, esta nueva Internacional acabó muriendo a su vez con la traición del principio del internacionalismo por parte de la derecha de los partidos comunistas. En particular, el principal partido de la Internacional, el Partido Bolchevique, tras la muerte de Lenin, había comenzado a defender la "teoría de la construcción del socialismo en un solo país". Y Stalin, tras asumir la dirección del partido bolchevique, fue el organizador de la represión del proletariado que había hecho la revolución

en Rusia. Impuso una feroz dictadura contra los antiguos compañeros de Lenin que luchaban contra la degeneración de la Internacional y habían denunciado el retorno del capitalismo en Rusia.

Posteriormente, será en nombre de la defensa de la «patria soviética» con el que los partidos comunistas de todos los países pisotearon la bandera de la Internacional llamando a los proletarios a degollarse mutuamente, una vez más, en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial.

Al igual que la Segunda Internacional en 1914, la IC sucumbió, también–víctima de la gangrena del oportunismo y de un largo proceso de degeneración.

Pero, al igual que la II Internacional, la IC también segregó una minoría de izquierda entre los militantes que permanecieron fieles al internacionalismo y a la consigna «*Los proletarios no tienen patria. Proletarios de todos los países, uníos"*. Estas minorías de izquierda (en Alemania, Francia, Italia, Holanda…) llevaron a cabo una lucha política dentro de la Internacional en proceso de degeneración para intentar salvarla. Stalin acabó excluyendo a aquellos militantes de la izquierda de la Internacional. Les dio caza persiguiéndolos con saña, y acabó liquidándolos físicamente (recordemos los juicios de Moscú, el asesinato de Trotsky por agentes de la GPU y también los gulags estalinistas).

Los revolucionarios excluidos de la Tercera Internacional también trataron de agruparse, a pesar de todas las dificultades de la guerra y la represión. A pesar de su dispersión en diferentes países, aquellas muy pequeñas minorías de militantes internacionalistas pudieron hacer balance de la ola revolucionaria de 1917-1923 para extraer de ella las principales lecciones para el futuro.

Esos revolucionarios que lucharon contra el estalinismo no pretendieron fundar una nueva internacional ni antes, ni durante ni después de la Segunda Guerra Mundial. Comprendieron que era «medianoche en el siglo»: el proletariado había sido aplastado físicamente, reclutado masivamente tras las banderas nacionales del antifascismo y víctima de la contrarrevolución más profunda de la historia. La situación histórica ya no era favorable al surgimiento de una nueva ola revolucionaria contra la Guerra Mundial. Sin embargo, durante todo aquel largo período de contrarrevolución, las minorías revolucionarias siguieron manteniendo una actividad, a menudo clandestina, para así preparar el futuro, al tiempo que mantenían la confianza en la capacidad del proletariado para erguirse, levantar la cabeza y, un día, echar abajo el capitalismo.

Queremos recordar que la CCI reivindica los aportes de la Internacional Comunista. Nuestra organización también se vincula a la continuidad política con las fracciones de izquierda excluidas de la Internacional en las décadas de 1920 y 1930, en particular la Fracción de la Izquierda Comunista Italiana. Por lo tanto, este centenario es una oportunidad para saludar la inestimable contribución de la IC en la historia del movimiento obrero, pero también para aprender de esta experiencia a fin de armar al proletariado para sus luchas revolucionarias futuras.

Una vez más, debemos comprender plenamente la importancia de la fundación de la Internacional Comunista como el primer intento de constituir el partido mundial del proletariado. Y sobre todo hay que subrayar la importancia de la continuidad histórica, del hilo conductor que une a los revolucionarios de hoy con los del pasado, con todos aquellos militantes que, por su fidelidad a los principios del proletariado, fueron perseguidos y salvajemente asesinados por la burguesía sobre todo por quienes había sido sus antiguos camaradas vueltos traidores: los Noske, Ebert, Scheidemann, Stalin. También debemos rendir homenaje a todos aquellos militantes ejemplares (Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Leo Jogiches, Trotsky y muchos otros) que pagaron con sus vidas su lealtad al internacionalismo.

Para poder construir el futuro partido mundial del proletariado, sin el cual el derrocamiento del capitalismo será imposible, las minorías revolucionarias deben reagruparse, hoy como en el pasado. Deben aclarar sus diferencias mediante el debate, la reflexión colectiva y la discusión más amplia posible. Deben ser capaces de aprender del pasado para comprender la situación histórica actual y permitir que las nuevas generaciones abran las puertas al futuro.

Frente a la descomposición de la sociedad capitalista, ante la barbarie de la guerra, la explotación y la creciente miseria de los proletarios, hoy la alternativa sigue siendo la que la Internacional Comunista identificó claramente hace 100 años: socialismo o barbarie, revolución proletaria mundial o destrucción de la humanidad en un caos cada vez más sangriento.

CCI / Marzo-2019



Lee y discute
las publicaciones
de la CCI

Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la Revolución Rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la Revolución Rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de "independencia nacional", de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "ex comunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoistas y ex maoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la *Liga de los Comunistas* de Marx y Engels (1847-52), de las tres *Internacionales* (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la *Tercera Internacional* (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas alemana*, *holandesa e italiana*.